

Las sombras

Bel Ramirez

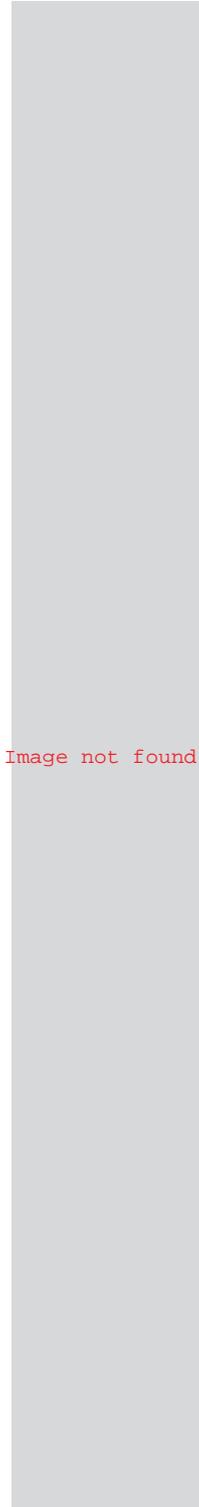


Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1: El Viaje

El timbre sonó. Los papeles volando y los gritos de júbilo fueron la escena principal del momento.

Me apuré a tomar mi bolso y salir con una sonrisa de oreja a oreja por la puerta del aula.

¡Adiós escuela! ¡Hasta nunca!

Bueno, en realidad, hasta el año próximo. El último por suerte. Pero eso no me interesaba, tendría dos maravillosos meses para no hacer nada, ni escuchar a los aburridos profesores, levantarme temprano y desde luego estudiar o hacer la tarea. No más. Crucé los pasillos llenos de gente que saltaba y gritaba, especialmente los de último año. Suertudos.

Corrí más que caminar y finalmente crucé la puerta de salida, la gloriosa puerta de la libertad. El exterior era aún peor que el interior del instituto, los gritos y corridas eran mayores al no haber ningún directivo que controlase.

Bajé las escaleras de la estrada, intentando no chocar con nadie.

Sentado en el cantero de las escaleras estaba Tom Snike, el galán de la escuela por el que todas las chicas se morían y se volvían completamente locas. Y yo no era la excepción, pero jamás perdí la cordura, como algunas de mis amigas.

-Nos vemos Mary- oí que me dijo. Me volteé asombrada e irritada a la vez.

-Soy Roky- le corregí con los labios fruncidos.

-Oh, claro- repuso con una sonrisa- En ese caso... Adiós Roky- Me guiñó un ojo.

-¿Nos vamos cariño?- su novia Tiffany lo agarró del hombro y no dudó en dedicarme una mirada de desprecio. Puse los ojos en blanco. Se levantaron y él le pasó un brazo sobre los hombros. Cuando pasaron a mi lado él me dio un puñetazo amistoso en el brazo. Bueno, por lo menos sabía que existía. Estaba desilusionada y tardaría mucho en dejar de pensar en la pequeña escena. Frustrada me dirigí a casa, quería meterme en mi habitación y no salir por mucho tiempo, poder estar tranquila y

hacer algo que me gustara, como tocar la guitarra.

Caminé las diez cuerdas que separaban la escuela de mi casa. Cuando llegué la puerta principal estaba abierta, eso no era normal. Entré y tiré mi gastado bolso al suelo.

-¿Hola?- llamé.

-Estamos aquí- la voz de mi madre provenía de la sala.

Doblé la esquina. Todos estaban sentados, esperándome.

-¿Qué está pasando? ¿Y por qué la puerta abierta de esa manera?- comencé a interrogar.

-Siéntate- canturreó mamá mientras palmeaba la silla contigua a la suya. Eso no me gustó nada, era algo malo, algo muy malo. De todas formas me senté.

-¿Qué haces Caroline?- pregunté. Mi hermana me estaba apuntando con la cámara de fotos.

-Voy a capturar el momento- respondió. Mi hermana era cuatro años menor que yo y sabía cómo ser fastidiosa.

-¿Lista?- me preguntó mamá radiante.

-Ya díganme lo que sucede- insistí- Dejen de darle tantas vueltas.

-De acuerdo- aceptó papá intercambiando una mirada de conspiración con mamá y Caroline- Prepara la cámara- le dijo a mi hermana.

-Lista- respondió ella.

-Bien. La cosa es que CHAN CHAN... No, Isabel dile, no puedo hacerlo.

-¿Acaso quieren volverme loca?- grité exasperada.

-iiiNos vamos de vacaciones!!!- anunció mamá. En ese instante me cegó la luz del flash de la cámara.

-iEso es fantástico!- exclamé- ¿A dónde van a ir? ¿Las Vegas? ¿O la playa? ¿Cuánto tiempo?

-Linda, tú también vendrás. Son vacaciones familiares- me corrigió mamá.

En ese momento se pinchó la burbuja de felicidad que me rodeaba. Nuevamente la luz del flash me cegó.

-¿¡Qué!?

-¿Qué creías?- preguntó papá.

-Creí que ustedes se irían de vacaciones- respondí entrecortadamente.

-¿Y dejarte en la casa sola? ¿De dónde salió semejante idea?

-Pero...Pero...- buscaba desesperadamente una excusa y no tenía mucho que me sirviera- Los padres de Lili me invitaron a pasar unos días en su casa de verano. Y ya les había dicho que sí. No puedo decirles de un día para el otro que no podré ir, es de mala educación.

-Ya hablé con los padres de Lili- y allí se iba mi única excusa, era mi fin-dicen que está bien, que otro verano será.

-Gracias mamá, no debiste molestarte- respondí secamente.

-Oh, sé que estás enojada. Pero ya verás que será fantástico- intentó animarme.

-¿Por cuánto tiempo nos iremos?-pregunté.

-Toda la temporada.

-¡Dos meses! ¿¡Es una broma!?- "Que sea una broma" "Qué sea una broma".

-No. Dos meses. Los cuatro en una casa junto al lago ¿No es fantástico?- mi hermana rebosaba de alegría, pero yo sabía que sólo lo hacía para molestarte.

-Sí, fantástico- gruñí. Me levanté y me dirigí a mi habitación.

-Prepara tus cosas. Salimos mañana a primera hora- me anunció mamá.

Cerré la puerta de un portazo y me tumbé en la cama.

Era una batalla perdida antes de empezar. Sabía que no había forma de convencerlos de que me dejaran quedarme. Nunca lo habían hecho. Pero ya tenía 17, era hora de que me dieran una oportunidad de demostrarles que podía ser responsable. Dos meses. Dos meses. Dos meses. En familia. Una pesadilla en la vida real. Dos meses seguidos sin escapatoria y con Caroline haciéndome la vida imposible. Para colmo junto a un lago. Diversión asegurada. Esperaba que tuviera una habitación para mi sola,

de otro modo enloquecería. Estaríamos aislados. Una casa en el medio de la nada, junto a un lago. Esperaba que por lo menos pudiera nadar.

Saqué mi celular del bolsillo del pantalón y marqué.

-Hola amiga- saludó Lili al otro lado de la línea. Su buen humor me hizo sentir mejor, pero no lo suficiente como para disminuir mi enfado.

-Adivina que- le reté y continué sin dejarla responder- Mis padres me dieron la noticia más maravillosa del mundo entero ¡Nos iremos de vacaciones! Vacaciones familiares. Dos meses seguidos en una casa junto al lago en medio de la nada ¿No es genial?- mi entusiasmo cargado de sarcasmo la hizo reír. A mí no me daba ninguna gracia.

-¿Tan malo es? Ya lo sabía, tu mamá había hablado con la mía. Parecía súper. Pero la forma en la que lo dices, me hace creer que tu mamá está loca- rió.

-Todos están locos. Y quieren arrástrame a la Tierra de la Locura a mí también, alejándome de la civilización dos meses seguidos.

-No es para tanto.

-Sí, sí lo es. Deberías estar de mi lado, por eso te llamé, eres mi amiga- le reproché.

-Claro que lo soy. Pero creo que estás exagerando. Sólo aceptalo y verás como todo mejorará. Hasta podrías amigarte con tu hermana y todo.

-Olvidalo- dije.

- Lleva tu celular. Sí es que hay electricidad- bromeó.

-Tal vez no halla- reí con ella.

-Eso es, aceptalo. Lleva bastante ropa y tu guitarra. Nos seguiremos hablando todos los días, te voy a llamar sí no lo haces.

-Dalo por hecho. En fin, debo colgar. Tengo que preparar mi bolso porque salimos mañana a primera hora- imité el tono de mi mamá a la perfección.

Ella se echó a reír.

-De acuerdo. Suerte.

Si iba a estar dos meses necesitaría más de un bolso. Saqué toda mi ropa de verano y algunas prendas de abrigo por si hacía frío. Dos pares de

zapatillas deportivas, unas botas de excursión, botas de lluvia, y un solo par de zapatos de salir, sólo por si acaso aunque estaba segura de que eran innecesarios. Gorro y lentes negros para el sol, cepillo, mi neceser personal, cargador para el celular, mi infaltable mp3, dos de mis libros favoritos, iba a tener que entretenerme con algo. Todo me ocupó dos bolsos y medio, ya que el medio era mi bolso de escuela, del que jamás me separaba. Y claro, mi guitarra.

A la mañana siguiente mamá me despertó a las 4 am. Querían salir temprano, pero nunca imaginé que sería tan temprano. Me vestí con las ropas que había dejado fuera del bolso la noche anterior. Un jean con un par de agujeros (eran así de fábrica) y una remera blanca dos veces mi tamaño, era cómoda. Me calcé mis zapatillas de siempre y alisé mi lacio cabello color castaño oscuro.

-¿Vas de vacaciones o a un taller mecánico?- me tomó el pelo Caroline cuando bajé las escaleras.

-¿Y tú vas a ir a una fiesta?- le seguí la corriente. Mi hermana y yo éramos dos polos opuestos. Aunque tenía 13 años, la forma en que se vestía la hacía lucir mayor. A su lado yo parecía ser adoptada o algo por el estilo.

-Ya niñas. Hay que subir las cosas al auto- dijo mamá.

No sé cómo entramos los cuatro en el mismo auto con la cantidad de cosas y de bolsos. Mis dos bolsos y medio parecían una cartera de mano al lado de lo que mi hermana llevaba. No sabía de dónde tenía tantas cosas ¡Y ropa! Papá fue el único que se salvó de ir aplastado entre bolsos y más bolsos ya que él era el que conducía. Yo por mi parte estaba medio enterrada, al igual que Caroline, y también un poco asfixiada.

Paramos una sola vez a comer y luego tuvimos que soportar el resto del viaje sin movernos. Caroline, quisquillosa por naturaleza, no paró de quejarse en todo el trayecto. Agradecí tener a mano mi mp3 y de esa manera tuve suficiente autocontrol como para no tirarme por la ventanilla. En total, fueron unas seis horas de viaje y para cuando llegamos a destino era alrededor del mediodía.

-Llegamos familia- anunció a voz de grito mi padre. Incluso con los auriculares puestos pude oírle. Estaba medio soñolienta por tanto estar quieta por lo que tardé un minuto en asimilar aquello, pero cuando lo hice no sufrí de ningún tipo de entusiasmo, como era el caso de mamá.

Papá salió del auto primero. No me había dado cuenta de que habíamos aparcado ya. Mamá también salió, más bien saltó, estaba eufórica.

Caroline salió con más dificultad ya que estaba tan enterrada como yo.

-Se me ha arrugado toda la ropa- la oí quejarse ni bien me había quitado los auriculares ¿Así había sido todo el viaje?

Abrí la puerta sin reparar que estaba recostada contra ella. No pude desenterrar mis piernas de la pila de bolsos y terminé cayéndome al suelo de costado. Como parecía no ser suficiente varios bolsos se me cayeron encima como en una avalancha.

Todos soltaron una carcajada. No era divertido, estaba aplastada.

-Yo te ayudo- papá me quitó los bolsos de encima y pude ponerme en pie.

-¿No es preciosa?- preguntó mamá. Se refería a la casa, claro.

Me giré para poder verla. Era una casa de madera de dos pisos. Parecía algo vieja y anticuada, seguramente ese era el motivo por el cual habían podido costearla, ya que una casa en el lago costaba una fortuna. Tenía un gran porche, también de madera, en el cual había algunas plantas y también un banco. La vieja casa estaba rodeada de árboles, en general grandes pinos y majestuosos robles de quizá más de cien años. El lago estaba justo en frente, la casa había sido construida de cara a él.

-Toda una antigüedad y esperen a ver el interior- dijo papá muy pagado de sí mismo.

-Claro, muero por verlo- murmuré.

-Vamos a entrar los bolsos y a instalarnos, mientras más rápido lo hagamos más podrán disfrutar el día. Suerte que salimos temprano- mamá también parecía orgullosa de sí misma.

Tomé mis bolsos y entré antes que todos, ya que no tenía mucho por llevar. El interior era espacioso y había una gran mesa de roble en el centro de la sala. Los muebles de madera estaban junto a las paredes y parecía que no habían sido limpiados en mucho tiempo. Todo era de madera, todo, incluso el piso. Se debería a que se encontraba en medio del bosque. Subí las escaleras, de madera obviamente, para ver alguna habitación que se adaptara a mí. Tenía el privilegio de elegir la que quisiera ya que había llegado primero. Al final del corredor había una habitación que parecía haber sido hecha para mí. Las paredes eran de un color crema gastado, pero apenas me fijé en eso. Era espaciosa, como todas las otras, pero tenía vista al lago. Las grandes ventanas estaban sucias, eso tenía solución. Las cortinas que alguna vez fueron blancas estaban amarillentas por el paso del tiempo. Había una cama de roble en la esquina Este y un gran armario. También un escritorio en la pared

Oeste y un gran espejo. Sobre la mesa de luz que había junto a la cama descansaba un velador.

-Parece que ya has encontrado una habitación. Me gusta- mamá se asomó por la puerta entreabierta y sonrió.

-A mí también- admití.

Dejé mis bolsos junto a la cama y comencé a deshacerlos. Guardé mi ropa en el gran ropero y también mis zapatos. Hasta me sobró lugar. Coloqué mi guitarra junto al espejo y puse los libros sobre el escritorio. Mis cosas personales las guardé en el cajón de la mesa de luz.

Una vez instalada me acerqué a la gran ventana. A través de la capa de suciedad podía ver el lago. Una capa de polvo lo cubría todo así que fui escaleras abajo en busca de un trapo y una escoba. Mamá estaba de acá para allá ordenando objetos y fregando el piso.

-¿Sabés dónde están los trapos y la escoba?- le pregunté.

-En el sótano- me respondió mientras colocaba un jarrón con margaritas en el centro de la mesa de roble.

-¿El sótano?- Vaya lugar para guardar la utilería.

-Sí, el lavadero está allí. La puerta está junto a las escaleras, al fondo del pasillo- me indicó.

-Bien.

Volví por dónde había venido y como me había indicado junto a las escaleras, al final de un pasillo estrecho, había una puerta. La madera crujía mientras me dirigía a la puerta, estaba muy poco iluminado así que presté atención en no tropezar con nada. La puerta se abrió sin ningún esfuerzo y busqué el interruptor de la luz. Tanteé por la pared hasta encontrarlo. La luz era escasa, así que puse el doble de atención mientras bajaba por las escaleras, éstas crujían aún peor que el suelo. Temía que en cualquier momento se vinieran abajo. Levanté la vista cuando estuve en tierra firme. El lugar no era muy grande ya que estaba lleno de cajas. Había un viejo fregadero en una esquina y también un estante con diversos productos. Junto a unas cajas estaba la escoba y sobre una repisa unos cuantos trapos viejos. Tomé la escoba y algunos de ellos.

Me llevó más tiempo de lo que creía limpiar todo y para cuando lo hice eran las tres de la tarde. Algo cansada me tumbé en la cama a descansar un poco.

Me di cuenta de que me había quedado dormida cuando escuché un brusco golpe a mi lado. Salté de la cama y contemplé cómo una pelota de béisbol rebotaba contra el suelo. Confundida la recogí del piso, estaba sucia y parecía gastada ¿De dónde había salido? Comprendí todo cuando comencé a escuchar las quejas de mi hermana. La pelota había entrado por la ventana abierta, lo que no sabía es si la había arrojado de forma intencional. Me dirigí a la ventana con el ceño fruncido, podría haberla roto y me hubieran culpado a mí.

-¿No se ha roto nada?- me preguntó con los ojos abiertos como platos por el pánico.

-No- le respondí cortante- pero podría haber pasado si la ventana hubiera estado cerrada- le recriminé.

-Perdona, es culpa mía.

No me había percatado de que ella no estaba sola, por algún motivo no me sorprendí en absoluto. Ella siempre encontraba a alguien con quién estar, en especial si eran muchachos.

-Genial. Tiranos la pelota- me ordenó nuevamente con su tono arrogante.

Me di media vuelta sin mirar a ninguno de los dos. No me apetecía tener una discusión frente a un extraño y menos estando a cuatro metros de altura. Bajé las escaleras con paso firme y me dirigí a la cocina, donde mamá estaba horneando algo.

-Se puede saber quién...- me callé a mitad de frase. Al parecer mamá tampoco estaba sola. Una mujer de unos cuarenta años estaba a su lado ayudándola con lo que sea que estuvieran haciendo. Al verme la mujer sonrió.

-Ya te despertaste dormilona. Ella es Kate, nuestra vecina. Su familia ha venido a darnos la bienvenida.

-Es un placer conocerte- me tendió una mano.

-Igualmente- dije mientras alargaba la mano para estrechársela.

-Es encantadora y muy linda. Apuesto a que a Jason le encantará- le murmuró a mi mamá.

-Oh, es su hijo- dije mientras alzaba la pelota que sostenía en la mano derecha.

-¡Dios mío! ¿Qué ha roto?- me preguntó con expresión enojada y a la vez

llena de vergüenza.

-No se ha roto nada, no se preocupe- la tranquilicé antes de que le diera un ataque- De todas formas, dudo de que él la haya tirado.

-Caroline- murmuró mamá. Yo asentí.

-Oh, bueno, por suerte- Kate sonrió más calmada.

-Ve a jugar con ellos. No puedes pasarte todo el día en el cuarto durmiendo. Toma aire y conoce a los vecinos. Tenemos mucha suerte de no estar solos- mamá parecía feliz al haber encontrado a otra mujer con quien charlar, ya que ni yo ni Caroline servíamos para eso. Si los vecinos vivían aquí debían de estar locos y muy entusiasmado con encontrar a otras personas.

Salí de la casa y cerré la puerta principal a mi espalda.

-¿A qué se debe la demora?- me interrogó Caroline- No sabía que podías demorar un cuarto de hora en bajar las escaleras- siempre tan exagerada.

-Deberías agradecer que bajé- dije mientras llegaba a su lado.

-Oye, disculpa por lo de la pelota. No fue intencional- el chico tendría mi edad y me sorprendía que estuviera dispuesto a jugar con mi fastidiosa hermana. Seguramente estaba loco. Tenía el cabello castaño claro, era alto y parecía estar en buena forma. Sus ojos eran de color castaños y su piel era bronceada.

-No te disculpes. Tú no hiciste nada- le lancé la pelota.

-Se lo has dicho a mamá- me acusó ella.

-No necesitó que dijera nada, lo supuso por sí sola- mentí, en parte.

-Por cierto, soy Jason- se presentó y me tendió una mano.

-Roky- se la estreché con un apretón.

-Encantado- sonrió.

Al parecer a mi hermana no le gustó nada que él desviara su atención hacia mí y menos que me sonriera. Seguramente ella ya se habría adueñado de él. No entendía cómo podía ser así con sólo trece años, no quería imaginarme cómo sería más adelante. Era completamente distinta a mí. Apostaría lo que sea a que ya habría coqueteado con él. No me imaginaba que él le correspondiera, la diferencia de edad era evidente,

pero visto desde afuera, ella parecía tener unos quince. Yo era tan *delgada que su ropa me quedaba a la perfección, aunque jamás la hubiera usado, pero teníamos casi la misma talla. Cuando estábamos juntas, ella parecía una Barbie y yo una muñeca de trapo gastado.*

-¿Juegas?- preguntó Jason.

-La verdad es que no- el deporte no era lo mío.

-Lastima, tal vez en otro momento.

-Seguro.

-¿Roky eres tú?- la voz de mi papá se escuchaba detrás de unos árboles.

-Sí- grité.

-Ven un momento.

-Nos vemos- me despedí con una mano.

-Claro- me sonrió nuevamente.

Detrás de los árboles había un pequeño muelle de madera gastada. Mi padre se encontraba allí junto a otro hombre. Supuse que era el padre de Jason. Había una pequeña lancha atada al muelle.

-Hija, él es Bob, nuestro vecino.

-Hola- le tendí una mano. Todos parecían presentarse de ese modo. Y no me equivoqué.

-Un gusto, Raquel- me estrechó la mano. Al parecer papá ya le había hablado de mí.

-¿Qué te parece?- me preguntó entusiasmado papá, señalando la lancha.

-Súper- respondí en tono animado.

-¿Te gustaría dar un paseo?- me preguntó Bob.

-Me encantaría.

-En ese caso prometo llevarte a dar una vuelta un día de éstos. También se lo prometí a tu hermana. Más aún, Jason las llevará. Es más divertido cuando no hay adultos o eso tengo entendido. Cosa de adolescentes- rió.

-¿Tu hijo sabe manejar esto?- papá parecía preocupado al hecho de ver a sus hijas en una lancha, a cargo de un chico que tal vez no tuviera ni permiso de conducir.

-Desde luego. Yo le enseñé.

-De acuerdo- pareció estar más tranquilo. Aunque sólo un poco.

-¿No juegas con los chicos?- me preguntó Bob.

-El deporte no es lo mío- fui sincera.

-¿Qué te gusta hacer?

-Me dedico más a la música- anuncié.

-¿Cantas?- parecía entusiasmado.

-En realidad, toco la guitarra- puntalicé con una sonrisa. La guitarra era mi vida.

-Claro que canta- me contradijo papá- Sólo que no le gusta que nadie la escuche. De todas formas es una experta con la guitarra- alardeó orgulloso.

-No exageres- dije algo avergonzada.

-Es la realidad hija. Tienes talento.

-Me encantaría escucharte en algún momento. A mi esposa le gusta tocar el piano, tal vez puedan hacer un dueto- me ofreció Bob.

-Claro- acepté.

-De todas formas deberías ir con los chicos, aunque sea a charlar un rato- insistió.

-No me llevo muy bien con mi hermana- puntalicé- Y en cuanto a su hijo, creo que no se aburrirá por un rato largo.

-Yo creo que a esta altura el chico estará hartado de tu hermana- papá soltó una carcajada.

-No lo creo. Se estaban divirtiendo- traté de salirme por la tajante.

-Apuesto a que preferirá pasar un rato con alguien de su edad- me animó

Bob- Ya sabes.

-Veré que puedo hacer- me alejé de allí y me dirigí nuevamente a la casa. No tenía planeado reunirme con ellos, pero lo hice de inmediato cuando encontré a Caroline enseñándole unas fotos. Por algún motivo no tuve un buen presentimiento. Me acerqué con paso inseguro y espié por encima de los hombros sin que me vieran. Caroline tenía dos fotos en sus manos y se las enseñaba con gesto burlón. Me hubiera dado exactamente igual si no hubiera sido por el hecho de que eran fotos mías.

-¡Caroline!- protesté mientras le arrebatava las fotos.

-¿Qué? ¿No te gustan? Saliste estupendamente.

-Papá me ha mandado a llamarte. Corre- le ordené. En realidad eso no era verdad, pero me la sacaría de encima y le haría un favor a Jason. Ella se levantó y camino lentamente hacia los árboles mientras me lanzaba una mirada de sospecha.

Suspiré pesadamente. Una de las fotos me mostraba a mí totalmente llena de felicidad y a punto de sonreír, la otra mostraba mi rostro con cara de estupefacción, decepción y enfado. Eran las fotos que Caroline me había tomado la noche anterior, cuando me anunciaron que nos iríamos de vacaciones.

-La mataré- murmuré para mí misma. Eran unas fotos terribles y no necesitaba que se las mostrara a todo el mundo sin mi permiso.

-Están buenas- Jason señaló las fotos.

-Horribles, diría yo- me apresuré a hacer un bollo con ellas.

-¿Qué? ¡No las rompas!

-No las quiero. Me traen malos recuerdos.

-Bueno, podrías dárselas a tu madre- me sugirió.

-Mejor me las quedo yo- sabía cómo era mi madre. Le encantaba mostrar imágenes de la familia a cualquiera con quién pudiera entablar una conversación.

-Podrías darme las gracias- dije mientras doblaba las fotos con cuidado y las guardaba en el bolsillo trasero de mi pantalón.

-¿Por?

-Por haberte librado de mí hermana. De ser por ella, estarías encadenado hasta la hora de la cena. Incluso tendrías que salir huyendo como un fugitivo para sacártela de encima.

Soltó una risotada.

-Ya lo noté- me aseguró- Gracias- sonrió.

-¿Vives aquí o sólo estás de vacaciones?- pregunté.

-Vivo aquí. Nos mudamos hace dos años.

-¿Dos años? Vaya- Ha estas alturas debería estar loco, y yo que me quejaba de dos meses- ¿Hay más gente?

-El pueblo está a media hora de aquí. No somos ermitaños- volvió a reírse.

-¡Mentirosa! Papá no me había llamado- se quejó Caroline mientras se unía a nosotros. Me lanzó una mirada de recelo.

-Disculpa, entonces entendí mal- le dije en tono amistoso. No iba a ponerme a su altura y comenzar a gritarle.

-¡Chicos entren a comer unas galletas!- nos llamó mamá por la ventana de la sala.

-Yo tengo hambre- Jason parecía aliviado. Salvado por la campana, como diría mi profesor de Literatura.

-También yo- Caroline se situó a su lado para acompasar su paso al suyo.

Yo también entré, no había comido nada desde que habíamos parado a desayunar por el camino. Nos sentamos en la mesa de roble. Kate y mamá nos acompañaron. Caroline se sentó junto a Jason y yo estaba en frente de ellos. Comí sin prestar mucha atención a la charla y sólo asentí con la cabeza cuando me preguntaban algo.

-No es de hablar mucho- reflexionó Kate. Tardé un rato en darme cuenta de que se refería a mí.

-Es bastante reservada- asintió mamá- Es todo lo contrario a Caroline.

-Soy animadora en mi escuela- comentó Caroline orgullosa de sí misma.

-¡Eso es fantástico!- la felicitó Kate-¿Tú también eres animadora querida?

-No. No me pondría un uniforme de animadora ni aunque la humanidad dependiera de ello- respondí secamente.

-Roky- me regañó mamá.

-Claro que no. No tienes el más mínimo sentido de la moda. Tampoco tienes el espíritu que se necesita. Las animadoras deben ser alegres y optimistas, todo lo contrario de ti. Además dudo que puedas hacer algún movimiento coordinado ¡Y ni hablar de una voltereta!

-Basta Caroline- le instó mamá.

-No tengo hambre- murmuré y me encaminé a mi cuarto.

Estuve allí toda la tarde, escuchando música con mi mp3. Luego toqué un poco de guitarra y finalmente llamé a Lili para comentarle cómo había sido mi primer día en La Tierra de la Locura. La cena se desarrolló entre charla y charla. Mamá estaba encantada con Kate, papá no paró de hablar de la lancha de Bob y Caroline contó con lujo de detalles lo que había hecho esa tarde con Jason. Yo no pude decir nada, porque no había hecho nada digno de contar. Me limité a comer en silencio. Luego de dar las buenas noches me di una ducha y me puse mi pijama, una remera sin mangas, desteñida y unos shorts gastados. Me miré en el espejo de mi habitación. Era tan... delgada. Parecía que podía romperme en cualquier momento. Mi piel se veía pálida y sin vida, al contrario de la de mi familia, todos con piel bronceada, seguramente se debería a que yo no tomaba sol. Mis ojos oscuros resaltaban en mi cara. Parecía completamente desaliñada, seguramente se debería, nuevamente, a que jamás usaba maquillaje. Sí, completamente distinta a mi hermana. Eso era bueno. Me gustaba ser distinta a ella, al menos en personalidad. Pero me hubiera gustado ser un poco más, atractiva. Porque claramente, con la pinta que tenía, no lo era. Me rendí y me tumbé en la cama.

-¿Estas despierta?- oí la voz de mi padre detrás de la puerta. Faltaba poco para la medianoche.

-Sí, pasa- susurré.

Entró y se sentó a mi lado en la cama. Prendí el velador para verlo mejor. También tenía puesto su pijama.

-¿Qué sucede?- pregunté.

-Vine a verte. En todo el día no tuve mucho tiempo para ti. En fin ¿Qué te parece la casa?

-Es grande y hay mucha madera- admití.

-Para la buena suerte- bromeó.

Me reí.

-¿Pero te gusta? La verdad.

-Es...-dudé- grande- fue la mejor descripción que pude encontrar.

-Supongo que eso es bueno- reflexionó.

-Sí, lo es- coincidí.

-La intención era pasar unas vacaciones en familia, la última vez fue cuando tenías seis años-hizo una mueca- Con todo el tema del trabajo sentía que las cosas más importantes se me escapaban de las manos-me miró y supe que se refería a la familia, especialmente a mí- Espero que dos meses sea tiempo suficiente para poder rescatar algo...

-No seas ridículo- le corté- No se puede todo en la vida. Si tú no trabajaras ¿quién mantendría a la familia? Sacrificaste mucho para que nosotros podamos llevar una buena vida. Pagas las facturas, la comida, el estudio y ni hablar de nuestros gastos extra- puse los ojos en blanco.

-No puedo creer que eso haya salido de tu boca- se mofó con una sonrisa.

-Es la verdad- dije- Y por cierto, dos meses me parece un tiempo algo exagerado.

-Odias este lugar y no llevas en él ni veinticuatro horas- me acusó.

-Prometo hacer un esfuerzo por poner buena cara.

-Eso no es lo que quiero. No quiero que finjas, quiero que en verdad puedas disfrutar de estas vacaciones.

-Sabes que esto no es lo mío- suspiré.

-Si me te pagaran por cada vez que dices eso serias millonaria.

-¿A qué te refieres?- inquirí.

-Siempre dices eso "eso no es lo mío" Entonces ¿qué es lo tuyo? Hoy cuando los chicos estaban jugando dijiste que eso no era lo tuyo. Esa excusa no te llevará a ningún lugar. Nunca vas a poder avanzar en la vida si vas por ahí diciendo "eso no es lo mío"- ¿desde cuándo se le daba por

darme sermones de ese tipo?

-No es una excusa- refunfuñé.

-Bueno, es lo que parece. Me da la impresión de que es una excusa para no hacer nada que implique relacionarte con personas y me preocupa. Estas aislada de todo y de todos. No puedes vivir toda tu vida de este modo.

-Creí que estábamos hablando de si me gustaba la casa- dije.

-Todo se relaciona- respondió- No quiero que te pases los dos meses encerrada en este cuarto. Esa no es la idea. La idea era que puedas integrarte, por decirlo de algún modo, nuevamente con la familia porque es obvio que perdiste contacto con la realidad.

-No estoy aislada- repuse secamente- Tengo amigas.

-Dos, aunque tendría que decir una, Lili, ya que no hablas con Soledad desde hace seis meses.

-Hablo con ella, a veces- admití algo avergonzada.

¿De verdad estaba aislada del mundo? A mí no me parecía, esa había sido mi forma de ser de toda la vida y era algo tonto cambiar a estas alturas. Papá parecía realmente preocupado y también parecía haberse guardado todo esto durante bastante tiempo.

-La música es lo mío- dije para aliviar la atmósfera.

-En eso eres muy buena- sonrió- Cielo, lo único que quiero es que seas feliz y siendo sincero no parecés serlo del todo, te noto...apagada. Ya no tienes esa chispa en los ojos que solías tener cuando eras niña y...

-Es que ya no soy una niña papá- le recordé.

-Lo sé. Pero a diferencia de todos los demás chicos de tu edad no tienes esa llama de la juventud ni nada por el estilo. No sé por qué estás así ¿Ocurrió algo? Tuvo que haber sido bastante grande para que andes sin vida de un lado para el otro.

-¿Ocurrir? ¡Papá por favor!- exclamé más fuerte de lo que debía. Esperaba no haber despertado a nadie.

-¿Te peleaste con alguna amiga?- intentó adivinar. Sabía que no se refería a una "amiga" en realidad.

-Mis dos amigas están intactas como siempre- respondí.

-¿Con algún chico tal vez?- aventuró.

-¿Qué? Dime que es una broma- me eché a reír.

-Bueno, tienes diecisiete y como jamás hablas con nosotros ¿qué más puedo pensar?

-No tienes que pensar en nada porque no sucede nada. Es mi forma de ser y punto- le corté enfadada. Pero el enfado se disipó bastante rápido al recordar algo que sabía perfectamente- Además, no soy la clase de chica por la que los chicos se interesan- susurré por lo bajo.

-¿Cómo es eso?- preguntó exasperado y con los ojos abiertos de par en par en fingido asombro- No puedes saberlo, no lees mentes.

-No necesito leerlas, no soy tonta- respondí.

-A mí no me parece tan así la cosa. Según pude apreciar hoy, el chico de los Thompson parecía interesado- me guiñó un ojo.

-¿Jason? Claro que estaba interesado ¡Para que le librara de Caroline!

-Mmm...ya lo veremos- soltó una risita.

-Buenas noches papá- me despedí fastidiada.

Él se echó a reír.

-Bien, bien, te dejo tranquila. Eso sí, disfruta de las vacaciones, no quiero que finjas.

-Es un trato- estiré la mano.

-Lo es- me la estrechó con un apretón.

-Buenas noches papá- me despedí, pero esta vez era de verdad.

-Buenas noches cielo- me besó en la frente. Salió de la habitación y me sonrió antes de cerrar la puerta. Apagué la luz del velador y me tumbé nuevamente en la cama. El cuarto estaba en penumbra ya que la luz de la luna se filtraba a través de las cortinas, todo parecía mucho más espacioso. Los párpados me pesaban y antes de darme cuenta me quedé dormida.

Capítulo 2

Capítulo 2: Primera Noche.

Una pesadilla horrible se apoderó de mis sueños.

Me encontraba en el cuarto, acostada en la cama, la habitación se encontraba en penumbras y hasta aquí todo era absolutamente normal. Pero algo no estaba nada bien. Estaba con la vista fija en el techo y se apoderó de mí esa sensación tan propia de los sueños en la que no puedes moverte. Las sábanas que me cubrían comenzaron a deslizarse hacia el suelo como si alguien tirara de ellas. Una vez destapada sentí que hacía bastante frío, uno poco común para ser verano, pero después de todo era un sueño y todo era posible. Mi reducido campo de visión captó un movimiento a mi lado, se debía a que no podía moverme y estaba en penumbras. Un viento comenzó a soplar a mi lado, no, no era un viento era más bien un soplo, un susurro. Me quedé helada. Quería moverme y luché por tomar el control, podía sentir mi cuerpo, pero no podía manejarlo, estaba petrificada. La desesperación comenzó a apoderarse de mí.

-Raquel- un susurro junto a mi oído me llamó y sentí un aire helado en mi cuello. No podía gritar. Quería llamar a mi mamá. Infantil, pero era la verdad, estaba asustada. Cuando era niña sufría de muchas pesadillas y siempre me despertaba jadeando y llamando a gritos a mi madre, quién acudía de inmediato y me llevaba a dormir con ella. Pero ahora no podía por dos motivos. El primero era que no podía hablar y el segundo es que era un sueño y mi mamá no iba a venir a verme.

-Raquel- no podía distinguir la voz ya que era un susurro muy bajo. El corazón me latía con fuerza y mi respiración se aceleró. Algo helado me tocó el brazo, una mano. De haberme podido mover, el respingo que habría dado hubiera sido similar al de los gatos cuando se asustan.

"Despierta. Despierta. Despierta" "¡Maldita sea ¡Despierta!" No podía despertar y estaba aterrada.

En ese momento en que creí que el corazón me iba a estallar desperté. Me senté de golpe en la cama, jadeando y con el rostro bañado de sudor. Traté de tranquilizarme. "Contrólate", me dije a mí misma " Sólo fue una pesadilla" Y una bastante aterradora. El cuarto estaba intacto y eso por un momento me asustó.

Intacto en el sentido de que estaba igual que en el sueño. Las sábanas estaban tiradas a un lado de la cama, por un lado era tonto asustarme por

eso, yo podría haberlas tirado tranquilamente.

-Raquel- ahora que estaba despierta y podía moverme se me escapó un grito ahogado y salté de la cama. Me enredé con las sábanas en un intento de salir huyendo y me caí de bruces al piso. Contemplé horrorizada la figura de una chica junto a la cama. Estaba de pie y me miraba con sus ojos oscuros, su rostro pálido estaba lleno de marcas y su pelo le llegaba hasta las caderas. No era una imagen borrosa, era nítida y muy real. Para mi desgracia sabía que no estaba soñando y también comprendí que lo otro jamás había sido una pesadilla. Dio un paso hacia mí. Traté de incorporarme pero no podía moverme, estaba vez estaba paralizada por el pánico.

-No temas- susurró mientras extendía los brazos- Debes irte. Estas en gran peligro y tu familia también- No entendía nada de lo que sucedía. De repente giró su cabeza en otra dirección, como si alguien viviera. Pero yo no podía apartar los ojos del espectro que tenía frente a mí-¡Vete!- me gritó y su imagen se desvaneció. Continué clavada en el suelo pero tuve el presentimiento de que ella no me había dicho eso simplemente porque le molestara mi presencia, más bien me estaba advirtiéndome. Acababa de decirme que me fuera ¿A dónde iba a ir? También noté que ella era muy joven, tal vez quince años y parecía tan asustada como yo. Eso era ridículo, los fantasmas no se asustaban, a menos que...

Las cortinas se movieron con violencia cuando una corriente de aire helado entró en la habitación por la ventana. Una sombra se introdujo por la ventana y las maderas crujieron con fuerza cuando algo que no podía ver, algo muy pesado, calló en el suelo.

-¡Corre!- me ordenó una voz en mi oído. Era la voz de la chica.

Me levanté de un salto sin pensarlo y abrí la puerta de un tirón. Tropecé y choqué contra todo mientras atravesaba el pasillo oscuro. Unas fuertes pisadas me seguían. El piso crujía a mi paso y al de alguien más, alguien que estaba demasiado cerca. Estaba actuando por instinto y sin pensar. Sabiendo que si usaba la razón me daría un ataque. Entré en el cuarto de mis padres como un bólido y cerré la puerta de golpe.

-¿Roky?- mamá había prendido el velador y me miraba confusa.

No sé qué pinta tendría en ese momento, pero debía ser mucho peor de lo que pensaba porque papá saltó de la cama y corrió a mi lado.

-¿Qué pasa?!- me tomó por los hombros. No sabía cómo contestar, estaba jadeando y temblaba del miedo. Al ver que no respondía papá salió corriendo de la habitación. Mamá acudió a mi lado y me sentó en la cama.

-¿Cariño, que tienes?- estaba preocupada. La miré horrorizada.

-Yo...yo...- no podía hablar.

-¿Sí?-

-Yo...- ¿Cómo iba a decirle que fui atacada por un espectro? No podía decirle eso. Mi mente funcionaba a mil a causa de la adrenalina que fluía por mi cuerpo. Esa chica me estaba advirtiéndome, me advirtió de que estaba en peligro. Comprendí que ella no era el peligro, sino que era lo que me había atacado. Ella me estaba advirtiéndome y en cierto modo me había ayudado. También dijo que estaba en peligro mi familia... ¡papá estaba en el pasillo y probablemente en mi cuarto! ¡Y Caroline estaba sola en el suyo! Tal vez era demasiado tarde para ella.

-¡Papá! ¡Papá! ¡Caroline!- comencé a gritar llena de pánico.

Papá entró en la habitación corriendo.

-¿Qué sucede?!

-No lo sé, está temblando- respondió mamá.

-No había nadie en su cuarto y tampoco en el pasillo.

-¡Caroline! ¡Trae a Caroline!- continué gritando.

-¿¡Qué está pasando Roky!?- me preguntó mamá mientras me aferraba con fuerza de los hombros. Yo continuaba gritando que trajeran a Carolina antes de que fuera muy tarde ante los ojos desconcertados de mis padres, quienes obviamente no entendía nada y comenzaban a dudar de mi cordura. Caroline entró en la habitación con el seño fruncido. Estaba entera y eso me calmó un poco, así que dejé de gritar. Aún vivía y mientras estuviéramos todos juntos y dentro del cuarto estaría todo bien.

-¿A qué se deben todos esos gritos?- preguntó mientras bostezaba.

Salté hacia ella y la alejé de la puerta, sólo por las dudas.

-¿Qué te sucede? Estas más pálida de lo normal y tienes pinta de desquiciada- dijo mientras me miraba como si yo estuviera loca.

-¿Raquel, qué fue lo que sucedió?- papá estaba severo.

-Me atacaron- respondí.

-¿Quién?- preguntó preocupada mamá.

-No lo sé. No pude verlo- tartamudeé.

-No había nadie. Ya me fije- me aseguró papá.

-No era una persona- intenté explicar.

-¡Tal vez un murciélago! ¡O un oso!- Caroline parecía asustada ante el hecho de ver un murciélago.

-No era un animal- dije- No sé que era porque era invisible- todos me miraron como si había perdido todos los tornillos- Y, y una chica me dijo que tenemos que salir de aquí porque estamos en peligro y justo en ese momento me atacó esa cosa.

-Creo que tuviste una pesadilla. Solías tenerlas siempre cuando eras niña ¿Recuerdas?- dijo mamá.

-No era una pesadilla ¡Es real!

-¡Por favor!- se burló Caroline.

-Ya basta. Todos volveremos a la cama- instó mamá.

-¡No! ¡Deben creerme!

No hubo forma de que me creyeran y me sentí terriblemente mal. Era mi familia y se supone que una familia se apoya en todo. No quería volver a dormir y tampoco quería estar nuevamente en el cuarto. Me dirigí al baño y tomé una ducha con agua caliente para relajarme. El caso es que no sirvió de nada, estaba tan nerviosa que me temblaban las manos. Cerré el agua y me envolví en la toalla. Tomé mi pijama y me dirigí de mala gana a la habitación, no tenía otra opción, necesitaba ropa. Prendí la luz a toda velocidad y cerré la puerta. Corrí a la ventana y la cerré. Recogí las sábanas del suelo y las tiré en la cama, al igual que al pijama. Tomé del armario una remera color negra y unos jeans viejos. Me calcé las zapatillas y me alisé el cabello a toda prisa. Guardé mi celular en el bolsillo trasero del pantalón y colgué mis gafas de sol del cuello de la remera.

-¿Roky? ¿Estás bien?- abrí los ojos de golpe. Me dolía todo el cuerpo. Haberme quedado dormida en el piso de madera del muelle no había sido una gran idea. Al principio me senté en el banco que se encontraba en el

porche, pero una vez que el sol había salido me trasladé hasta el muelle. Había dejado una nota a mi madre diciéndole que estaría aquí, de otro modo habría creído que me había escapado después de lo que había sucedido en la noche. Observé el rostro de Jason a través de los cristales negros. Me senté y me froté el cuello.

-¿Estabas durmiendo...en el suelo?

-Sí- bostecé- Una siesta no hace mal a nadie.

-Sí, pero son las diez. Valla hora para tomar una siesta- rió.

-¿Qué haces aquí?- le pregunté. La noche terrible que había tenido no me había puesto de muy buen humor.

-Compartimos el muelle. Es de ambas casas- respondió.

-Ah.

-Estaba por dar una vuelta en la lancha, es la mejor hora ¿Quieres venir?

-Seguro- cualquier cosa con tal de distraerme. Y los asientos de la lancha parecían muy cómodos.

-Genial. Sube- saltó ágilmente dentro. Yo era bastante torpe y también estaba media dormida por lo que cuando salté dentro tropecé. Estuve a punto de caerme al agua si no hubiera sido porque él me sujetó.

Me recliné en el asiento y disfruté del viaje. Era la primera vez que estaba en una lancha. Él manejaba muy bien y sonreía mientras aceleraba. Llegamos a la parte más grande del lago. Era toda una belleza. Alrededor del lago se podía ver unos grandes cerros y claro, estaba rodeado por el bosque. El silencio era absoluto, a excepción del cantar de los pájaros. Me quité los lentes para poder apreciar mejor la vista. La lancha se detuvo.

-Pareces en verdad muy cansada. No dormiste bien- Jason evaluaba las grandes ojeras que tenía bajo los ojos.

-No dormí- Me apresuré a colocarme los lentes nuevamente.

-Por mí no lo hagas- dijo.

-¿De qué hablas?

-De colocarte nuevamente los lentes. Es decir, solamente estas cansada, pero no necesitas ocultar el rostro.

-Claro que sí. Parezco un zombi.

-No- dijo mientras me quitaba los lentes con cuidado y los colocaba sobre una mochila.

-¿Te importa mucho si me tomo una siestita?- pregunté mientras bostezaba.

-Para nada. Adelante- me miró confundido.

Me acomodé en el asiento y cerré los ojos.

-¿Te importa mucho si te pregunto una cosa?- preguntó al cabo de unos segundos.

-Adelante- le animé sin abrir los ojos.

-¿Por qué estabas durmiendo en el muelle a las diez de la mañana? No esperaras que me crea que estabas tomando una siesta y más con la pinta de cansada que tienes.

-Bueno...la verdad es que anoche no dormí nada. Habré dormido una hora o dos y luego me desperté y...- me callé a mitad de frase- El caso es que me fui al muelle, me pareció un buen lugar para estar.

-De acuerdo...- no sabía cuál era la expresión de su rostro, pero por el tono de su voz no parecía muy convencido de mí pobre explicación.

Nos quedamos en silencio un buen rato.

-¿Jason?-dudé.

-¿Si?

-Bueno, considerando que somos vecinos, bueno...tu... ¿Alguna vez viste algo extraño?- esperaba a que él si me tomara en serio.

-Algo raro he- se lo pensó por unos segundos-¿Algo cómo qué?

-Algo fuera delo cotidiano, algo que te ponga el vello de punta- respondí con lentitud.

-¿Te refieres a un fantasma?

-Sí, ya sabes, algo de ese estilo- abrí los ojos para ver su expresión. Por algún motivo esperaba que me mirara con cara de que estaba loca o como mínimo una expresión sarcástica. Por ese motivo me sorprendí al ver que estaba serio y pensando con cuidado en una respuesta. Al parecer me

estaba tomando en serio.

-Bueno... algunas veces escucho unos sonidos extraños que provienen de afuera de la casa- me miró, tal vez él también creía que me iba a burlar de él.

-¿Pero no dentro de la casa verdad?

-No, en la casa nunca me ha sucedido nada extraño, ni a mis padres tampoco- me miró- Me preguntas esto por que sucedió algo anoche, en tu casa- asentí con precaución. Él suspiró- Bueno, tuvo que haber sido bastante feo para que huyeras de la casa y te fueras a dormir al muelle-reflexionó.

-Ni te lo imaginas-susurré.

-¿Qué pasó?- preguntó con los ojos relucientes de curiosidad. Negué con la cabeza.

-Preferiría no decírtelo.

-¿Por qué no?

-No quiero que creas que estoy loca- respondí sinceramente.

-¡Oh, Vamos! Confía en mí. Te voy a creer.

Me lo pensé por unos minutos, por un lado él parecía creerme hasta el momento y tal vez fuera el único que me creyera. Por otro lado tal vez podría contar con su ayuda y la próxima noche no tendría que dormir al aire libre. No creo que le importara mucho convencer a sus padres de dejarme dormir en el sofá de la sala.

-De acuerdo- acepté- La cosa es...- suspiré "Ya que", pensé- Anoche tuve una pesadilla horrible en la que estaba acostada en mi cama y no podía moverme. Las sábanas se cayeron al suelo, como si alguien me las quitara y resulta que había una chica a mi lado que me llamaba por mi nombre al oído-hice una pausa para ver si me estaba escuchando.

-Una pesadilla, sí ¿Y qué pasó?- me animó a continuar.

-Bueno, ahí está el problema- me acerqué a él para susurrarle por lo bajo- No era una pesadilla, estaba despierta.

Me miró con los ojos abiertos de par en par y se estremeció ligeramente.

-Eso es escalofriante.

-No termina ahí- le previne. Me miró sorprendido.

-Continua.

-La chica me tomó de un brazo, tendrías que haberla visto- me estremecí al recordar su rostro lleno de cortes-Y me dijo que tenía que irme de la casa porque estaba en peligro y también mi familia. Entonces me gritó que corriera y entonces algo entró en la habitación, ella desapareció y una sombra se me vino encima. Salí corriendo pero me perseguía y desapareció cuando entré al cuarto de mis padres.

-Estoy totalmente desconcertado, en verdad, no sé que decirte.

-Te pregunté porque al estar las casas tan cercas, tal vez a ti te había pasado algo similar.

-No, no me paso nada de eso, por suerte. Pero si la chica te atacó no entiendo porque te dijo que corrieras.

-Ella no me atacó, ella me estaba previniendo, quería ayudarme. Esa cosa negra qué entró por la ventana fue lo que me atacó.

-Espera un momento- me interrumpió- ¿Por la ventana? Eso puede explicar alguno de esos sonidos que escucho por las noches.

-¿Qué oyes?- pregunté con curiosidad.

-El sonido de unas fuertes pisadas, como alguien que va de acá para allá. Pero jamás se detienen, siempre por la madrugada. Mi habitación está de cara al lago...

-Igual que la mía- le interrumpí.

-Las pisadas pasan por mi ventana, estoy en el segundo piso, y siempre van en dirección a tu casa.

Me estremecí. Si las pisadas que oía pertenecían a la sombra... no había sido muy buena idea haber pasado la noche fuera de la casa, la cosa también andaba a sus anchas por allí.

-Que vacaciones las mías- me reí sin ganas.

-iYa lo creo! Pero no dejes que eso te la arruine.

-Ya sé. Pero si eso se repite voy a volverme loca. Mira como quedé en la

primera noche ¡Imagina como estaré en dos meses!

-Vas a necesitar tus lentes- se rio.

-No es divertido-dije.

-Hagamos una cosa. Si esto se repite, te vienes a mi casa a pasar las noches- me ofreció.

-Suena genial-sonreí.

-Toma tu siesta y luego podemos hacer algo para distraerte- sonrió.

-Hecho- había sido una buena idea contarle lo sucedido. Jason empezaba a caerme realmente bien, era esa clase de persona con la que resulta fácil relacionarse. Además parecía creerme y hasta estaba dispuesto a ayudarme, era un buen chico.

Dormí unas tres horas y media y me desperté solamente porque el móvil que estaba en mi bolsillo comenzó a sonar. Era mi madre, claro, estaba preocupada por que era más del mediodía y no había ido a almorzar. Le dije que había salido de paseo con Jason en su lancha, eso pareció tranquilizarla y sonó muy entusiasmada cuando dijo que regresáramos para la hora de la merienda, ya que Kate y ella estaban horneando un pastel. Estaba segura de que estaba contenta con que yo hiciera un poco de vida social y sonara más normal, contando con lo alterada que había estado en la noche. Jason había tenido pensado pasar el día en la lancha por lo que en su mochila llevaba unos cuantos sándwiches y una gaseosa. Comimos tranquilamente mientras él me contaba como era la vida en aquél lugar, el colegio y los amigos que tenía. También habló de que había tenido un par de citas, pero nada importante porque no eran su tipo. Cuando me preguntó por mis citas respondí que en realidad jamás había estado en una. Me miró sorprendido, era obvio que no tenía idea de que yo no era normal del todo. Le expliqué que el motivo era que nadie jamás me lo había pedido y que no estaba interesada en el tema.

-Eso es ridículo.

-Bueno, tú eres un chico, deberías comprenderlo mejor que nadie. Con sólo verme te das cuenta de que no soy el tipo de chica por la que todos se interesan, ese no es mi estilo.

-El problema no eres tú. Ellos son el problema, ellos se lo pierden.

-Guau, vaya, gracias- respondí sorprendida- Eres el primero en decir algo así.

-Es la verdad. Me gusta tu estilo-soltó y al ver mi expresión sonrió.

-Debes estar medio loco después de todo, el vivir en un pueblo tan pequeño te ha afectado- me reí.

-Claro que no. Eres tu misma, no andas por ahí fingiendo ser otra, dices lo que piensas y eso me parece estupendo. Y eso que te conozco desde ayer.

-Eres bastante observador he.

-Algo así- soltó una carcajada.

El móvil comenzó a sonar por segunda vez. Me lo llevé a la oreja sin mirar el número, segura de quien era.

-Mamá son las tres de la tarde, estaremos allá a la hora de la merienda, no te preocupes. Además acabamos de terminar de almorzar lo que Jason había traído para él.

-Deberías fijarte quien es antes de contestar.

-¡Lili!- chillé. Creí que era mi mamá.

-¿Quién más sino? ¿Quién es Jason?- preguntó con su tono de amiga profesional.

-Es un amigo, nuestro vecino- respondí mientras miraba a Jason, quien se reía ante mi reacción.

-Huy. Cuéntame todo- ordenó entusiasmada.

-¡No puedo Lili!

-Ha, estas con él. De acuerdo te llamaré por la noche.

-Claro- accedí. No tenía otra opción.

-¡Espera! Antes de que cortes dime ¿Es lindo?

-¡Lili!- protesté- Si, lo es- respondí. Jason no tenía manera de saber que hablábamos de él.

-¿Qué edad tiene?- continuó interrogando.

-Hablamos luego- la despedí.

-Bien, bien, luego te llamo, los dejo solos- se rio y luego cortó.

-¿Es tu amiga?- preguntó Jason distraído.

-Es mi mejor amiga- enfatiqué.

-¿Es linda?- preguntó con una sonrisa pícara.

-Lo es- respondí con una gran sonrisa. No importa donde se encontrara Lili, era la única persona capaz de hacerme reír sin encontrarse presente, ella era increíble.

-¿Cómo es? ¿Se parece a ti?- ignoré la última parte, no muy segura de si era un cumplido.

-Tiene mi estatura, cabello rubio hasta los hombros, grandes ojos azules, linda sonrisa y sobre todo una gran personalidad. No se la puede comparar con nadie...es... increíble en todos los sentidos.

-Guau... tienes que invitarla a pasar unos días- dijo emocionado.

Solté una risotada.

-Tranquilo Romeo- le previne- Dudo que venga- admití. El bosque no era su fuerte, ella era más al estilo ciudad y playas soleadas.

-¿Me darías su número?- no sabía si lo estaba haciendo sólo para molestarme o si en verdad estaba interesado. Sea como sea, le seguiría el juego, ponerme en su contra no me favorecería en absoluto.

-Claro- respondí despreocupadamente. A ella no le importaría.

-¿De verdad?- preguntó sorprendido.

-Ajá.

Le tendí el teléfono con el número de Lili en la pantalla. Algo inseguro tomó el suyo y lo registró en sus contactos.

-Creo que no sería muy justo que tenga el número de tu amiga y no el tuyo- dijo pensativo.

-Toda una injusticia-coincidí. El se rio ante mi tono. Tomó nuevamente su celular y registró mi número, luego agregó el suyo a mis contactos. Cuando terminó me lo tendió y me lo guardé en el bolsillo trasero de mi pantalón.

En silencio contemplé el hermoso paisaje que se extendía frente a mí. La paz en aquél sitio parecía imperturbable y de ser por mi me instalaría en aquella lancha y no volvería jamás, en ese lugar estaba tranquila y casi podía decir feliz.

Capítulo 3

Capítulo 3: Tiempo

Luego del incidente creía que no podría volver a dormir en aquella casa nunca más, pero sin embargo cuando la noche siguiente no me quedó otra más que estar allí, no sucedió nada. No hubo nada fuera de lo normal, ni un susurro tenebroso, ni sombras, ni nada. Me quedé despierta todo lo que pude pero al final me venció el sueño. A la mañana siguiente, mucho más tranquila, pude disfrutar de un desayuno con mi familia, que por su parte parecía muy contenta de ver que parecía una persona normal (normal en lo que a mí se refiere). Me di cuenta de que el lugar no era tan malo, y no sólo en el sentido de que un espectro intentara matarme, sino que el lugar en sí parecía bastante interesante y había cautivado mi curiosidad. Estaba encantada con la naturaleza que se extendía a nuestro alrededor, lejos de los problemas de la ciudad, nada de ruidos de autos y gente gritando. Todo era paz y tranquilidad, descontando las quejas de mi hermana ya de por sí quisquillosa. Estaba feliz de estar allí y poder ver las cosas de otro modo. Estaba entusiasmada por recorrer cada rincón del bosque, del lago y las montañas de ser posible. Todo ese entusiasmo despertó la atención de mi madre, quien estaba convencida de que se debía a Jason. En aquel lugar pude encontrarme a mí misma, esa yo que estaba enterrada desde hacía mucho tiempo. Papá estaba dichoso de verme con tanta vida y me animaba a disfrutar cada día. Los días comenzaron a pasarme con rapidez, como es lógico el tiempo se escapa cuando uno la pasa bien, y yo estaba pasándola mejor que eso. Todos los días hacía alguna actividad diferente con mi familia, caminata, pesca... incluso pasaba tiempo con mi hermana. Cuando el sol salía me reunía con la familia para desayunar en la gran mesa de roble. Luego de cambiarme iba al muelle a tocar mi guitarra o a caminar por el borde del lago. El almuerzo casi todo los días lo compartíamos con nuestros vecinos, que rápidamente se transformaron en amigos, en la mesa que tenían ellos en su patio trasero. La tarde era el momento en que realizábamos distintas actividades, solía ir de caminata por el bosque con la familia, jugaba a la pelota con Jason y Caroline, salía con Jason en su lancha y tal como había prometido también llevó a Caroline. Mamá pasaba las tardes con Kate y papá con Bob. Caroline por su parte, prefería pasar las tardes, cuando no hacíamos nada, en su cuarto hablando con sus amigas por teléfono o tomándose fotos para su álbum.

-¿Falta mucho? Me pareció oírte decir que el pueblo sólo estaba a media hora- Era mi primera visita al pueblo desde que habíamos llegado hace exactamente dos semanas. Nunca había ido puesto a que nunca estaba en la casa cuando el coche partía, por lo que Jason decidió tener como actividad del día un recorrido por el pueblito de cuatrocientos habitantes.

Él sería mi guía y me llevaría a recorrer cada rincón del lugar. Me había asegurado de que aunque no era muy grande era un lugar interesante. El día no nos acompañaba, pero eso no nos detuvo. Por primera vez no era un día soleado, por el contrario parecía que iba a venir una gran tormenta.

-Media hora con un auto en buen estado- respondió- Con este trasto tardaremos un poco más que eso- dijo y continuó tarareando una canción que pasaban por la radio del estéreo.

Cuando llegamos veinte minutos más tarde de lo que tenía pensado estacionó el auto en una calle bastante concurrida, aunque no de la forma en que estaría en la ciudad. Bajé del auto y me colgué mi bolso en el hombro. Sabía que no debía sorprenderme de que él conociera a casi todo el mundo ya que era un pueblo pequeño, pero aún así no pude, al ver como a cada rato saludaba a alguien con la mano o musitaba "buenas tardes" cada dos por tres.

-Te conoces a todo el pueblo- dije cuando dejamos a tras a una chica que iba al instituto con él. Mi tono receloso se debía a que ella me miró de la misma forma que lo había hecho Tiffany, la novia del galán de mi escuela.

-Es un pueblo pequeño- me recordó.

Me llevó al Museo Histórico, donde tomé fotos para luego mostrárselas a mamá. Recorrimos las mejores tiendas, un paseo de compras, pasamos por su escuela y por una feria artesanal. Nos tomamos fotos, nos turnábamos para posar junto a monumentos y locales, sabía que Lili iba a querer verlo. También nos tomamos fotos juntos mientras merendábamos en un restaurante y paseábamos por las calles, algunas eran fotos formales y otras sólo morisquetas para reírnos. Incluso me tomé un par de fotos con algunos de sus amigos que habíamos encontrado durante el recorrido. Todos eran amigables, incluso las chicas. Alrededor de las seis fuimos a la plaza central del pueblo. Las calles estaban iluminadas debido a que el cielo estaba oscuro por el mal tiempo. Me sorprendí al ver lo hermosa que era, la plaza principal era el centro del pueblo y Jason había decidido dejarla para el final sabedor de que iluminada sería mucho más linda. Una gran fuente iluminada en el centro, grandes postes de luz antiguos, el césped liso y verde, arbustos, árboles y muchas flores. En un extremo había unas hamacas para que los niños jugaran y en el otro unas mesas de piedra lisa. Nos sentamos en un banco y vimos como muchas personas caminaban tranquilamente con sus hijos o charlaban alrededor de las mesas.

-Guau- murmuré- es preciosa.

-¿Te gustó el paseo?- preguntó. Sus ojos resplandecían bajo la luz del farol que teníamos en frente.

-¡Claro! ¡Ha sido increíble!- sonreí con ganas.

-Me alegro de que te haya gustado- sonrió complacido.

-Mañana iremos al lago ¿verdad? Hace dos días que no vamos.

-Sí, claro, si es lo que quieres- respondió y pareció dudar en decir algo más.

-Dilo-ordené.

-¿De verdad te gusta pasar el tiempo conmigo? Porque no quiero que lo hagas por obligación ni nada- soltó y se mordió el labio inferior.

-¿Es un chiste?- me reí- ¡Claro que me gusta pasar el tiempo contigo! Jamás me gustó pasar tanto tiempo con alguien que no fuera Lili- admití.

-Genial- sonrió aliviado- Escucha, mañana hay una fiesta en casa de un amigo, Lucas, el que nos encontramos hace un rato ¿quieres venir?- me invitó.

-¿Una fiesta?- pregunté nerviosa. El primer motivo por el que me asustaba ir a una fiesta era porque jamás había ido a ninguna a excepción de la que hacía Lili cuando era su cumpleaños. El segundo era que yo no bailaba en absoluto. Y tercero porque no me imaginaba rodeada de extraños.

-Será divertido- me prometió.

-No estoy segura. Las fiestas no son lo mío...- me callé a mitad de frase ya que recordé mi primera noche en la casa, cuando papá me había dicho que debía cambiar y que eso de "no es lo mío" no me iba a llevar a ningún lado. Me acababa de dar cuenta de cuanta razón tenía. A lo largo de mi vida me había perdido de un montón de cosas por ese motivo. No podía seguir así. Tenía que cambiar y este era el lugar perfecto para hacerlo, todo hasta el momento había salido estupendamente ¿porqué no iba a seguir así? Jason seguía expectante al ver mi debate interior. Finalmente me decidí- Olvida lo que dije, iré a esa fiesta- anuncié con una gran sonrisa.

-¡Genial!- me devolvió la sonrisa, pero la suya era más grande. Me eché a reír.

Unas gotas comenzaron a salpicarme el rostro. Por un momento creí que se trataba del agua de la fuente, algo absurdo ya que estaba a más de

cinco metros de donde nos encontrábamos. La tormenta había comenzado y en la plaza ya no quedaba nadie. Levanté la vista al cielo encapotado y observé como un rayo atravesaba el horizonte.

-Creo que se acabó la fiesta- gritó Jason por encima del estruendo de un trueno.

-No termina hasta que llegemos a casa- le contradije mientras me levantaba de un salto.

La lluvia comenzó a caer a baldazos y comenzamos a correr en dirección al coche entre risas y empujones. La estábamos pasando en grande. Visto desde afuera pareceríamos unos adolescentes que se volvieron niños otra vez. Corrimos calle abajo por las calles poco iluminadas hasta que llegamos al auto. Al ver el auto, nuestra salvación en la distancia, me emocioné y traté de correr más rápido pero torpe como siempre, terminé resbalando en la acera y callándome al suelo de espalda. Quedé sentada en la acera mojada y luego de reaccionar comencé a reír a carcajadas.

-¿Estás bien?- preguntó Jason mientras me ayudaba a incorporarme.

-Mejor que nunca- continué riéndome.

Me condujo los pocos metros que faltaban para llegar al coche con una mano firme en mi cintura, por si perdía el equilibrio otra vez. Me quedé parada en la puerta del copiloto mientras él se apresuraba a dar la vuelta y abrir el auto.

-¡Entra!- me abrió la puerta desde adentro. Salté en el interior.

-¡Estoy totalmente empapada! ¡Voy a estropear tu auto!- chorreaba agua desde la cabeza a los pies. Mi pelo, si así podía llamárselo por el estado en que se encontraba, era una cortina negra que chorreaba agua y mis zapatillas crujían del agua que tenían dentro.

-Es agua, se va a secar. Yo también estoy mojado, espero que no pesquemos un resfriado- él estaba peor que yo, pero al contrario de mí, el aspecto desaliñado y la ropa empapada que se le ceñía al cuerpo le hacían verse muy bien.

-¡Qué importa! ¡Habría valido la pena!

-Tienes razón- coincidió y se volvió para sonreírme. Aparto la mirada con rapidez y me pareció que estaba algo avergonzado.

-¿Qué?- pregunté confusa. ¿Tan mal me veía que se sentía mal por

mirarme?

-Tu...ropa- dijo.

Bajé la vista confusa.

-¡Demonios!- maldije. Mi remera que era de una tela fina y un color gris claro, al estar completamente empapada no sólo se ceñía a mi cuerpo, sino que también se transparentaba más de lo debido. Mis jeans estaban en el mismo estado, pero el jean no se transparenta. Me apresuré a estirar el brazo y apagar el pequeño interruptor de luz que había en el techo. Una vez a oscuras me quedé más tranquila, de todas formas no había mucho para ver. Jason soltó una risita. Prendió el estéreo y buscó su radial favorito. Cantamos todas las canciones que pasaron, que sorprendentemente eran de bandas que me gustaban. El viaje de vuelta se pasó muy rápido y a las siete y treinta estuvimos en la puerta de mi casa. Tomé mi bolso del suelo y me volví hacia él.

-Llegamos- anunció- ¿La pasaste bien?

-Mejor que eso. Gracias, de verdad, fue increíble.

-La fiesta es a las ocho, así que de todas formas nos veremos a la tarde.

-Iremos al lago ¿sí?

-Claro- aceptó con una gran sonrisa.

-Hasta mañana. Gracias por todo, de verdad- me parecía una despedida muy pobre al lado de todas las molestias que él se tomaba conmigo, por lo que me incliné y lo besé con rapidez en la mejilla. Me apresuré a abrir la puerta, las gotas de lluvia helada se estrellaron contra mi rostro. Cuando me volteé para cerrar la puerta vi que él continuaba en la misma posición en la que lo había dejado, parecía estar demasiado sorprendido como para moverse o hablar. Corrí hacia el porche y golpeé la puerta. Mamá me abrió al instante, seguramente había estado espiando detrás de las cortinas, y me apresuré a entrar para refugiarme de la tormenta, en ese momento oí el motor del auto alejarse.

-¿Y bien? ¿Cómo ha estado el viaje? ¿Se lo pasaron bien? Espero que la tormenta no les haya estropeado la salida.

-Fue genial- respondí- La tormenta se nos vino encima cuando nos estábamos yendo, así que no nos estropeó el día. Sacamos muchas fotos, así que podrás ver como estuvo- le tendí la cámara, que gracias a Dios no se había mojado.

-Ve a secarte o te vas a resfriar- me dijo mientras se sentaba en el sofá, dispuesta a ver las fotos que había tomado.

Subí a mi cuarto y tomé un par de prendas secas, luego me dirigí al baño para ducharme con agua caliente.

La cena me pareció un buen momento para anunciar el gran paso que iba a dar, así que cuando todos estuvimos sentados y luego de que contara como había sido mi viaje al pueblo abrí la boca nuevamente para hablar.

-Jason me invitó a una fiesta que habrá en casa de un amigo suyo, quien justamente nos encontramos hoy. Será en la casa de este chico, Lucas, y estarán sus compañeros de colegio.

-¡¿Qué?!- casi escupió Caroline. Tosió un par de veces, parecía haberse atragantado con la comida por la sorpresa.

-¿Una fiesta?- preguntó papá tan sorprendido como Caroline.

-Ajá, es a las ocho- respondí mientras fingía no darme cuenta de sus caras de perplejidad. Aunque los entendía, yo en una fiesta ere difícil de asimilar tan repentinamente.

-No tienes que ir si no quieres. A Jason no le importará, no debes hacerlo por obligación, cielo- dijo mamá.

-En verdad quiero ir. Claro, si les parece bien.

-No, no me parece nada bien- saltó Caroline.

-Me refería a mis padres- me volví hacia ella con el ceño fruncido.

-Sí...sí... está muy bien- dijo mamá atónita.

-¡Claro que sí! Tienes que ir y salir un poco, sociabilizar con otros chicos de tu edad. Creí que nunca llegaría el día en que me dirías que quieres ir a algún lado- rió papá.

Me uní al él y pronto mamá también lo hizo. La única que estaba lejos de reírse era Caroline. Me importaba muy poco lo que ella pensara, no iba a arruinarme las vacaciones solamente por algún capricho suyo.

El viento soplaba con fuerza y la lluvia seguía repiqueteando contra el techo de madera. Me sentía muy activa y no tenía ninguna gana de acostarme a dormir, por lo que me trasladé al sofá de la sala. Mamá parecía cansada y subió antes que todos los demás. Caroline se refugió en su cuarto mientras papá y yo jugábamos al ajedrez en la mesa de roble. Mientras jugábamos me iba haciendo preguntas al azar sobre todo lo que

había hecho en el día y también sobre la fiesta de mañana en la noche.

-¿Estás segura de que quieres ir?- preguntó mientras movía su alfil peligrosamente cerca de mi reina.

-No te entiendo. Me dices que debo cambiar, sociabilizar con otros chicos y animarme a salir de mi caparazón. Pero cuando lo hago me pones en duda de si de verdad quiero hacerlo- le acusé.

-No es eso- me contradijo- Para nada. Estoy más que contento con verte tan enérgica, de verdad que me encanta.

-¿Entonces?

-Nada- puso su mejor cara de inocencia.

-iPor favor!- bufé- Te conozco muy bien y sé perfectamente que algo anda en esa cabeza. Dilo de una buena vez.

-Solamente me pregunto, al ver como cambiaste tanto, si lo que te llevo a cambiar fue ese chico. Ya sabes, sabiendo lo terca que eres no me imagino que algo te haya hecho cambiar de la noche a la mañana, aparte de eso.

Estuve a punto de soltar un montón de palabras sin sentido, por lo que preferí enarcar ambas cejas.

-¿Crees qué Jason me cambió?- al ver que no decía nada solté una carcajada- iPor Dios papá, ya estas igual que mamá!

-Bueno, no veo por qué no puede ser- se defendió.

-Bueno, por un lado tienes razón. Él tiene una personalidad bastante energética, sería difícil ser su amiga estando en estado zombi- medité en voz alta.

-iAjá! Entonces tengo razón- me miró fijo.

-Dije por un lado. El otro lado es que te prometí que iba a cambiar, además me gusta más ser así- me encogí de hombros.

-Con que amigos he...y yo nací ayer- murmuró tan bajo que casi no lo oí.

-iHe! No seas ridículo, es mi mejor amigo- Tomé una ficha del ajedrez y se la lancé a la cabeza. Alcanzó a esquivarla y soltó una risotada.

-Si se entera Lili se pondrá celosa. No le gustará la idea de tener

competencia.

-Es posible tener dos mejores amigos- refuté- Ha y por cierto...jaque mate.

Estaba a punto de dormirme cuando el celular comenzó a sonar. Tanteé en la mesa de luz media dormida.

-Hablando de roma- murmuré mientras me llevaba el teléfono a la oreja.

-¿Hola?- murmuré con voz ronca.

-No me digas que estabas durmiendo- se burló una voz al otro lado de la línea- ¿Ya te olvidaste de mi? ¿De tu mejor amiga?

-No me olvidaría de ti ni aunque perdiera la memoria- le prometí- Justamente hace un rato estaba hablando de ti.

-¿Puedo saber de qué?- preguntó con tono casual.

-Claro, pero es bastante largo de contar- la previne.

-Soy todo oído- dijo.

Le conté detalle por detalle mi excursión al pueblo con Jason. A cada rato me interrumpía para preguntarme algo o para comentar. Cuando llegué a la parte en que me invitó a la fiesta comenzó a soltar gritos.

-¡No me lo puedo creer! ¡Cielos, es fantástico! Mañana más te vale que lleves la cámara porque quiero que me muestres absolutamente todo cuando regreses.

Continué contándole lo que sucedió y nuevamente me interrumpió.

-¡Oh por Dios! ¡No puedo creerlo!

-¿Ahora qué?- pregunté fastidiada, aunque estaba más que acostumbrada a que nunca me dejara terminar una frase, las pocas que hacía ya que antes no era de hablar mucho.

-¡Que le diste un beso! Apenas si puedo imaginarte. ¡Guau! Si que ese chico te ha cambiado.

-¿Tu también?!- exclamé exasperada- ¡Que no! Bueno tal vez un poco. Pero de todas formas fue un beso de despedida en la mejilla. Nada de otro

mundo...

-Nada de otro mundo si habláramos de otra persona. Pero estamos hablando de ti Roky.

-Buen punto- coincidí- Espero que no le haya molestado- me preocupaba un poco la forma en que había reaccionado, lo último que quería era que se enfadara conmigo y no quisiera verme.

-No seas estúpida- me recriminó.

-No viste como se quedó. Cuando me volteé para cerrar la puerta ni siquiera se movió. No estoy muy segura de si respiraba, creo que no se lo tomó muy bien- reflexioné.

Lili soltó una carcajada y tardó en parar de reír.

-¿Qué es tan divertido?- pregunté.

-No puede ser que seas tan tonta ¿Es que no has aprendido nada de chicos en estos 17 años? Reaccionó mejor de lo que podrías haber soñado, te lo aseguro. Debes de gustarle bastante como para que se quede paralizado por un beso en la mejilla ¡Qué envidia!

-¿Tú crees?- Yo lo veía de otro modo muy distinto.

-Totalmente- me aseguró- Mañana trata de arreglarte un poco ¿sí? Lástima que no puedes mandarme las fotos por correo, en verdad muero por verlas.

-Mañana trataré de convencer a mi hermana para que me preste su computadora y te las envíe- le prometí.

-Genial, hablamos mañana. Tendré que darte algunos consejos de belleza y...

-Ni siquiera lo sueñes- la interrumpí.

-Sabía que dirías eso- suspiró.

Por la mañana me ocupé de limpiar mi cuarto, bastante descuidado, y luego de que papá y mamá salieran para el pueblo me dirigí con la cámara hacia el cuarto de Caroline. Ella estaba acostada en la cama, aún sin

hacer, con los ojos cerrados aunque no estaba dormida.

-¿Tocar antes de entrar no?- señaló la puerta con el ceño fruncido. Retrocedí dos pasos y golpeé la puerta dos veces. Puso los ojos en blanco- ¿Qué quieres?

-¿Me prestas tu computadora? Necesito enviarle unas fotos a Lili- respondí.

-Las fotos de Jason seguramente- dijo recelosa.

-¿Me la prestas o no?- le corté.

-Está sobre el escritorio- se limitó a decir.

-Gracias- respondí secamente.

Conecté la cámara a la computadora portátil y me apresuré a abrir mi correo electrónico. No sólo mandé las fotos de la excursión al pueblo, sino también todas las fotos desde el día de llegada. Quería que Lili pudiera verlo todo. Le mandé fotos de la casa, fotos de Kate y Bob, fotos del lago, de las excursiones que hacíamos, de la lancha, de la familia. Pero principalmente le mandé las fotos de las tardes que pasaba con Jason en la lancha o las excursiones y caminatas que hacíamos. Después de todo, eso era lo que ella quería ver. Cuando terminé desconecté la cámara y cerré la tapa de la computadora. Me estaba dirigiendo a la puerta cuando Caroline me detuvo.

-¿De verdad vas a ir a esa fiesta?

-Sí- respondí- ¿Cuál es tu problema?

-Me molesta que no me hayan invitado- se encogió de hombros.

-Es que esos chicos no te conocen, si no me hubieran visto ayer tampoco me hubieran invitado- le expliqué.

-Hubieras ido de todas formas, porque fue Jason quien te invitó.

-No seas egoísta- le recriminé- Tu vas a un montón de fiestas, yo jamás he ido a ninguna.

-Tienes razón- reflexionó después de un buen rato de silencio- Lo tuyo es triste- se rió.

-Muy graciosa.

-Tal vez sean los celos- continuó reflexionando.

-¿Celos?- repetí.

-Sí, soy bastante vanidosa y supongo que me molestó la idea de que él único chico que conocí en este pueblo se fijara en ti y no en mí.

-¿Te pones celosa por eso?- me reí- Tu eres mucho más hermosa que yo y debes de tener miles de seguidores en casa, no entiendo porqué te molesta tanto que un chico de este pueblo no se fije en ti.

-No lo había visto de ese modo- dijo.

Me volví hacia la puerta pero nuevamente me detuvo.

-¡Espera! Si vas a ir a esa fiesta esta noche debes vestirme bien.

-No te preocupes por eso- parecía que todo el mundo estaba interesado en que me pondría.

Como habíamos quedado, fui al lago con Jason en la lancha. Estaba tan alegre como de costumbre, por lo que parecía no estar enfadado conmigo. Esperaba que fuera así y parecía que Lili tenía razón después de todo. Acordó pasar a buscarme a la puerta de la casa a las siete ya que teníamos un viaje largo hasta llegar al pueblo. Hasta ese momento no tuve ningún problema, pero se me complicó la existencia cuando llegó la hora de decidir que debía ponerme. Como jamás había asistido a ninguna fiesta, no tenía idea de que debía usar. Estuve a punto de llamar a Lili para que me diera algún consejo, pero rechacé la idea, quería hacerlo sola. No debía ser nada del otro mundo. Terminé poniéndome los jeans más sanos que pude encontrar y una remera sin mangas con tirantes finos. Mis zapatos para salir, que se me ocurrió traer por casualidad, eran unas botas cortas color negro sin taco y que tenían una hebilla de metal a cada lado. Me alisé el cabello y sin nada más que hacer salí de la habitación. Estaba por bajar las escaleras cuando algo me aferró de los hombros y me arrastró por el pasillo.

-¿Estás loca?!- gritó Caroline mientras cerraba la puerta de su cuarto-No puedes ir vestida así, parece que vas a un taller mecánico y no a una fiesta.

-Es lo mejor que pude encontrar- me defendí- No está tan mal.

-Quítate todo y déjame hacer mi trabajo- me ordenó.

-Ni lo sueñes. Olvídalo.

-Sólo por esta vez hazme caso, me lo vas a agradecer. En verdad.

No sirvió de nada discutir, ella se salió con la suya igual que siempre. No me quedó más remedio que hacer lo que me decía bajo amenazas. Me obligó a colocarme un vestido color azul oscuro y estaba decidida en que debía usar tacones.

-Eso sí que no. Con lo torpe que soy me rompería una pierna- volví a rechazarlos.

-Pero combinan con el vestido.

-Eso no me importa. Me colocaré mis botas, irán bien.

-¡No! Si quieres te doy unos zapatos planos, pero por favor, las botas no.

Me reí.

-De acuerdo- acepté.

Los zapatos eran planos y del mismo color que el vestido, se parecían a los que usan las bailarinas de ballet, y tenían una hebilla color bronce en la parte superior. No se conformó con vestirme, sino que también insistió en peinarme y maquillarme.

-¡Dejé que me vistieras y peinaras, pero esto sí que no!- intenté por novena vez persuadirla de que no era necesario que me maquillara. No me imaginaba a mi misma llena de brillos y colores, ese no era mi estilo. Ya bastante tenía con el vestido y los zapatos, que sorprendentemente no me desagradaban tanto como había pensado en un comienzo. Eso sin contar lo que Caroline había estado haciendo en mi cabeza porque no me animaba a mirarme en el espejo, pero aún así sabía que mi cabello no estaba como debía estar, lacio y suelto.

-Sin maquillaje todo el resto del trabajo sería en vano- respondió mientras tomaba un pequeño bolso lleno de cosméticos.

-Claro que no. Con todo lo demás ni se notará- intenté persuadirla.

-Ya basta. Roky pareces un bebé, deja de quejarte y déjame trabajar, cuando termine di lo que quieras. Pero te aseguro que no podrás decir nada, quedarás espléndida- me aseguró.

-Pareceré un payaso- murmuré.

-En tus sueños solamente.

Cerré la boca y me contuve todo lo que pude. Podía sentir el olor de las distintas cosas que me estaba poniendo en el rostro. Para cuando terminó sentía como si tuviera encima una máscara, seguramente parecería un payaso.

-Ya está- anunció orgullosa- Quedaste increíble, si te arreglaras un poco podrías parecerte más a mí.

Ignoré esa última parte.

-Mírate en el espejo- me ordenó sonriente.

Tragué saliva y me levanté de la silla, caminé hasta el espejo que estaba junto a la ventana y abrí los ojos.

Apenas si podía reconocermelo. La chica que estaba en el espejo no se parecía absolutamente en nada a mí, pero nada de nada, y con eso me refería a que era muy hermosa. Me acerqué un poco, aún sin podérmelo creer.

-¿Y bien?- preguntó.

No podía responderle, estaba demasiado sorprendida. La piel pálida de la chica se veía muy bien con el color azul del vestido y el cabello lo tenía suelto pero con algunos rizados que le caían suavemente alrededor del rostro. Al contrario de lo que yo pensaba, el maquillaje no hacía que pareciera un payaso, sino que resaltaban sus ojos oscuros.

-¿Esa soy yo?- logré decir al fin.

-¿Increíble no? Lo sé soy una genio.

Unos golpecitos en la puerta me sobresaltó.

-Roky ya es la hora, Jason está esperándote- dijo mamá del otro lado.

-Ya voy- respondí. No podía salir así, no podía dejar que nadie me viera- Caroline no puedo bajar así.

-¿De qué hablas? Estás fabulosa- estaba confundida.

-Quiero mis jeans y mis zapatos de vuelta, no bajaré vestida así.

-¡Pero claro que sí! No desperdicié tanto esfuerzo para nada.

-No me siento cómoda- más que eso, estaba espantada.

-Solamente estas un poco asustada porque es algo nuevo para ti. Pero créeme que no te vas a arrepentir. Te ves muy bien, sólo tienes que acostumbrarte un poco.

Me tomó una mano y me arrastro hasta el pasillo. Me dejó junto a las escaleras y me indicó que bajara. Suspiré pesadamente y no levanté la vista mientras bajaba. Pero aún así escuché a mamá pegando sus gritos efusivos.

-¡Roky, cielo, estás preciosa! ¡Creí que jamás tendría la oportunidad de verte arreglada! ¿Dónde está la cámara?

Capítulo 4

Capítulo 4: La Fiesta

Maldije para mis adentros a Caroline y a su inesperado intento de ayudarme como hermana. Ella jamás se había preocupado por como lucía, no sé porque tuvo que dársele la idea justo en ese momento. Contaba con que Jason me esperara en el auto, por lo que mi vergüenza fue aún mayor al verlo parado junto a mi padre. Tenía puesto una camisa blanca y unos jeans. Al verme se le abrieron los ojos por la sorpresa. Su reacción me hizo acordar a la misma que tuvo ayer en el auto. Me sentía ridícula, como si en vez de verme como una princesa me viera como un monigote. Traté de no mirar a los que estaban en la habitación, pero su reacción era obvia. Mamá corrió a mi lado para examinarme más de cerca.

-Pero si estás hermosa- continuó.

-Es cosa de Caroline- refunfuñé.

-¡Mamá!- me quejé cuando me abrazó con fuerza.

-Isabel deja a la chica tranquila, vas a asfixiarla- dijo papá.

-Lo siento- se disculpó y me soltó.

Caroline bajó corriendo las escaleras con una sonrisa al ver que todos estaban encantados con su trabajo.

-No soporto tener que dártelo, desenchaja demasiado, pero no tuve tiempo para pasar tus cosas a un bolso como corresponde- me tendió mi gastado bolso favorito.

-Gracias al cielo que quedó algo sano- me reí. Ella puso los ojos en blanco. Me dirigí a la puerta cuando Caroline, que parecía dispuesta a demorarme todo lo posible, levantó la cámara que había sacado de mi bolso.

-Una foto chicos- dijo.

La miré de mala gana pero cerré el pico, después de todo Lili quería ver más fotos. Jason se colocó a mi lado y me pasó un brazo por la cintura, puse mi mejor cara y el flash de la cámara me cegó momentáneamente. Me apresuré a guardar la cámara en mi bolso.

-Cierra los ojos- me instó Caroline.

-¿Qué?- no muy segura le hice caso. En ese momento me echó encima un torrente de perfume, comencé a toser mientras el aroma a rosas me llegaba a los pulmones.

-Eso no era necesario- le recriminé.

-Ahora si puedes irte- sonrió.

-Cuídala bien- oí que le decía mi padre a Jason.

-No hay problema- respondió él.

Luego papá se volteó hacia mí.

-Diviértete. Y por cierto, estás bellísima como siempre, sólo que un poco más arreglada.

-Ha, gracias- respondí no muy segura. Estaba por abrir la puerta cuando unos golpecitos en la entrada nos dejaron medio atónitos. La abrí no muy segura.

-¿Qué hacen aquí?- soltó Jason a mis espaldas. Kate y Bob estaban en el umbral y ambos me sonrieron.

-¡Roky, linda, pero que hermosa estás!- exclamó Kate mientras evaluaba mi vestido y mi cabello.

-Vinimos a cenar- respondió Bob y levantó una bolsa que tenía en su mano derecha.

-Claro. Nos vamos- Jason me empujó con suavidad hacia el porche. Parecía tan apurado de librarse de sus padres como yo. Atisbé a ver como Bob le daba puñetazo amistoso en el brazo cuando pasamos a su lado.

Una vez en el auto prendió el motor y me relajé más cuando la casa quedó atrás. Abrí la ventanilla hasta abajo ya que el aroma del perfume me estaba asfixiando. Jason se rió de mí.

-Hueles bien- me aseguró con una sonrisa- Y por cierto, te ves hermosa- añadió mientras me evaluaba con los labios fruncidos.

-Gracias- respondí extrañada- También tú- añadí cortésmente.

-¿Por esto?- señaló su camisa- Nada en comparación.

-¿En comparación con qué?- parecía empeñado a hablar en clave.

-Bueno, contigo.

-¡Por favor!- me reí.

-Es verdad.

Como el día anterior encendió la radio del coche en mi emisora favorita, nuestra emisora favorita, y cantamos todo el trayecto. Aprecié a través del cristal la noche cerrada. Cuando llegamos al pueblo, por primera vez pude apreciarlo con las luces encendidas y la alegría de una fresca noche de verano. Las personas estaban sentadas en los patios de sus casas, otros caminando por las veredas. La plaza se veía tan hermosa como la recordaba, pero esta vez, llena de gente y niños. Era una noche fantástica y el tiempo nos acompañaba. La tormenta del día anterior había hecho que descendiera notablemente la temperatura, pero aún así era un clima agradable, aunque no se veían las estrellas estaba segura que para la noche siguiente el cielo estaría completamente limpio.

Aparcamos frente a una casa muy bonita, con un espacioso jardín delantero. La casa vista desde afuera, parecía ser una de las mejores de todo el pueblo, era grande y blanca de dos pisos. Estaba completamente iluminada y podía oír la música y el ambiente propio de una fiesta, a través de la ventana podía ver a un montón de gente riendo. Por un segundo sentí miedo. Era la primera vez que asistía a una y para ser sincera me hubiera gustado que mi acompañante sea Lili, ella sabría cómo hacerme olvidar mis temores ridículos.

-¿Nerviosa?- me preguntó. Era obvio que se había dado cuenta de cómo me encontraba por la forma en que apretujaba y retorció mi bolso entre los dedos.

-Un poco- admití intentando sonar relajada. Imposible, era tan obvia que debía de tener un cartel en la frente y daría lo mismo.

-No te preocupes- me tranquilizó- No me separaré de tu lado- prometió.

-No quiero arruinarte la fiesta, ya sabes, debes divertirte con tus amigos, no ser mi niño.

-Ya lo veremos- sonrió y abrió la puerta. Me bajé del auto con la mayor calma que pude aparentar y me colgué el bolso al hombro. Jason me aferró de una mano y me sonrió para infundirme valor.

No pude evitar sentir una especie de pánico escénico cuando entramos, ya que todos los presentes dejaron de hacer lo que estaban haciendo (bailar, comer, charlar) para voltearse a vernos. Como si fuera una niña, por puro

acto reflejo, me pegué a Jason para resguárdame de las penetrantes miradas que me traspasaban. Jason saludó alegremente a los presentes mientras me presentaba. Saludé cortésmente y en tono amistoso a todos, el 99% eran agradables y amistosos, tanto chicos como chicas, solo el 1% que se reducía a un pequeño grupo de chicas me miraron de mala gana mientras evaluaban desde mi pelo hasta la punta de mis zapatos. Bueno, después de todo hasta en los pueblos pequeños existen las divas.

-¡Valla valla, miren quienes llegaron!- la voz de Lucas se elevó por encima de la música. Bajó las escaleras al trote y se acercó a nosotros con una gran sonrisa.

-¡Mi invitada de honor por fin llegó!- me sonrió mientras se adelantaba para darme un abrazo amistoso- Me alegra que vinieras, Roky. Estás muy guapa- me aseguró.

-Gracias y también gracias por invitarme. Por cierto...Feliz cumpleaños- le respondí con una sonrisa. Era un chico muy agradable y simpático.

-¡Feliz cumpleaños hermano!- Jason lo abrasó. Era su mejor amigo. Volví a extrañar a Lili. Lucas miró con curiosidad nuestras manos unidas, aún no lo había soltado, temía que si lo hacía me callera o me ocurriera algo malo. Infantil en verdad.

-¡Hola chicos! Roky que gusto verte, estás divina- se unió a nosotros Mora, la mejor amiga de Jason. La habíamos encontrado ayer junto con Lucas y otro chico más, Walter, que seguramente estaría por allí.

-Gracias, también me alegro de verte- le respondí mientras le devolvía el abrazo. Era delgada y unos centímetros más baja que yo, tenía la piel color crema y un lustroso cabello colorado natural, no tenía pecas, algo poco común en los colorados. Sus ojos saltones eran de color castaño oscuro y estaban enmarcados por unas espesas pestañas negras. Era muy guapa y llevaba un bonito vestido color rojo.

Era algo estúpido, pero me sentí un poco celosa cuando ella abrazó a Jason y él le rodeó los hombros con su brazo libre para decirle algo al oído. Era tonto, ella era su mejor amiga de toda la vida, pero tal vez se debía a que yo también era su mejor amiga y en el fondo me sintiera un poco desplazada ya que estaba acostumbrada a estar todo el tiempo con él y nadie más.

Poco a poco tomé confianza hasta el punto de poder disfrutar de la fiesta como corresponde.

-Jason son más de las once- le susurré impaciente. El tiempo se me había escapado de las manos, la había pasado tan bien que cuando me fijé la

hora se me abrieron los ojos por la sorpresa.

-Ya vamos- me prometió. Era la tercera vez que me decía lo mismo.

-No, ahora. Si quieres quédate, me puedo ir sola- se volteó a verme algo sorprendido.

-¿Sola?- repitió enarcando las cejas- ¿Es un chiste?- por mi expresión se habrá dado cuenta de que no estaba bromeando- De acuerdo, vamos- suspiró.

No quería ser una aguafiestas, pero era tarde y teníamos un largo camino hasta llegar a casa. Nos despedimos de todos y fuimos al auto. La temperatura había descendido más de lo que esperaba, tenía la piel de gallina. No se me había ocurrido traerme una campera y al parecer a Caroline tampoco. Jason encendió la calefacción al máximo y estiro el brazo para tomar algo del asiento trasero.

-Toma- me tendió una campera verde con capucha.

-Gracias- dije mientras me la colocaba- ¿No tienes frío?

-Estoy bien- me aseguró.

La casa se hallaba a oscuras lo cual me pareció un poco extraño, por lo general siempre había alguna luz encendida si alguien estaba fuera.

-¿Estarán dormidos?- pregunté.

-Es muy probable, es más de media noche.

Me estaba quitando la campera pero me detuvo.

-Quédatala, me la das mañana.

-¿Seguro?

-Claro ¿O piensas dormir todo el día?- preguntó con una sonrisa.

Me eché a reír.

-De acuerdo, nos vemos mañana y gracias por todo, estuvo genial.

-Fue un placer.

Bajé del auto y me dirigí al porche, estaba tiritando aún con la campera puesta, ya que tenía las piernas expuestas al viento. La puerta estaba abierta, por lo menos no me dejaron afuera. Entré y cerré con llave.

Aunque estuviéramos en el medio de la nada siempre había que tomar precauciones. Tomé una ducha de agua caliente para quitarme el frío, el perfume y el maquillaje. Me coloqué mi ropa de cama y me acosté sin secarme el pelo. No tenía sueño, pero no podía hacer mucho a esas horas. Lili estaría durmiendo, si tocaba la guitarra despertaría a los demás. Me quedé pensando en la fiesta, en los amigos de Jason, reviví cada instante hasta que finalmente me quedé dormida.

Por la mañana mamá me invadió de preguntas sobre todo lo que había hecho en la fiesta mientras Caroline evaluaba atentamente todo lo que decía. Papá se había ido a pescar con Bob y Jason, en una salida de chicos, desde temprano por lo que mamá fue con Kate. Eso nos dejaba a Caroline y a mí la casa entera. Caroline me ayudó a limpiar y ordenar los restos del desayuno mientras me hacía preguntas sobre la fiesta.

-¡Oh, pero que lenta eres!- se quejó luego de que le contara que Jason me había dado su campera.

-¿A qué te refieres?- pregunté sin entender.

-Si te dio su campera no puedes decirle un simple gracias- dijo con cara de que era algo muy obvio.

-¿Qué pretendes? ¿Acaso debo escribirle una carta de agradecimiento por eso? Le pregunté si quería quedársela y me dijo que no, le di las gracias...

-¡Pero Roky, él te la dio no solamente por un simple gesto solidario o amistoso! ¡Es una señal tan obvia! ¡Es una excusa para poder verte hoy!

-No tiene sentido, me iba a ver de todas formas- reflexioné.

-Tienes razón. Bueno entonces te la dio en señal de que se preocupa por ti- continuó.

-Yo también me preocupo por él- dije. Era verdad, era mi mejor amigo junto con Lili.

-¡Vamos, está loco por ti! ¡Reacciona de una buena vez!

Antes de poder decir algo estallé en carajadas. No pude evitarlo, la idea era ridícula. Pero ella no se reía por lo que me detuve.

-¿Lo dices en serio?

-Deja de hacerte la tonta, ya lo sabes- me miró fijamente.

-No me hago nada- salté a la defensiva. Me lo pensé durante un rato, bueno en cierto punto ella podía llegar a tener razón, pero era algo

extraño para mí, en mis diecisiete años jamás había tenido ningún tipo de admiradores. Mi mejor amigo era tan agradable, simpático e incluso guapo, tenía montones de chicas pendientes de él, chicas más atléticas, divertidas, carismáticas y sobre todo atractivas que yo ¿por qué iba a quererme a mí entonces?- Tendrías que haber visto a todas esas chicas anoche.

Ya estábamos en el cuarto de Caroline, tenía delante de mí su computadora portátil, quería mandarle las fotos de la fiesta a Lili.

-Tu problema es que tienes la autoestima por el suelo- respondió.

-No, he cambiado bastante desde que llegamos. Tendrías que haberlas visto. Yo creía que era su única amiga, pero ayer descubrí que no es así, tiene otra mejor amiga, de la infancia, ella es increíble y muy guapa- recordé como se abrazaban amistosamente y lo ridículamente molesta que me había puesto.

-Estas celosa- rió- Es natural, pero no tienes de que preocuparte, eres su favorita.

-No quiero ser su favorita, ya sabes, no me gustaría reemplazar a Mora, ellos son amigos de toda la vida, no sería justo. Lo mismo me pasa con Lili, ella es mi mejor amiga de siempre y no quiero que se sienta reemplazada porque no es así.

-Es distinto Roky- me contradijo- Recuerda que no es lo mismo una amiga mujer que un amigo varón. Ya sabes, Lili siempre será tu amiga, pero Jason puede llegar a ser algo más- no lo había visto así. Valla, mi hermanita sabía muchas más cosas que yo en el tema, bueno cualquiera sabía más que yo. Me reí de mi misma.

Luego de mandarle las fotos a Lili me pareció que sería una buena idea pasar un día con Caroline.

-¿Qué quieres hacer hoy?- le pregunté en aire distraído.

-¿Qué?- estaba atónita. Era normal, ambas no nos llevábamos muy bien, era hora de cambiar esa situación- ¿De verdad quieres pasar el día conmigo?

-Claro. Hace mucho que no hacemos algo juntas y solas.

-¿Lo que yo quiera?- preguntó con una gran sonrisa. "Oh no, esto será malo", pensé. Aún así asentí con una media sonrisa en los labios- En ese caso, quiero que vayamos a nadar.

-¿Nadar?- eso no me lo esperaba.

-Sí. Ya sabes, tomar sol, refrescarnos en el agua, jugar a la pelota, cosas así.

-Eso parece más propio de una playa- dije.

-Es lo que tenemos. Por la tarde podemos hacer lo que tú quieras, si es que no te cansas de mí- sonrió.

El agua estaba fría y al cabo de unos minutos estaba tiritando. La última vez que había nadado había sido a los ocho años, por lo que al entrar me costó mantenerme a flote. Tomamos sol junto al muelle, eso me sirvió para calentarme un poco, a ella el cambio de temperatura no parecía afectarle. En un par de horas mi piel pasó de estar colorada a tener un suave bronceado. Regresamos a la casa para almorzar y por la tarde nos sentamos bajo la sombra de un árbol a tocar la guitarra, yo tocaba y ella cantaba. Cuando se nos agotaron las canciones se entretuvo peinándome el cabello, haciéndome distintos peinados, el resultado fue una bonita trenza. Me recosté contra la corteza del árbol y estiré las piernas. Nos estábamos adormilando. Ella se acomodó a mi lado y recostó su cabeza en mis piernas. Comencé a tocar una canción en voz baja hasta que se quedó dormida. Dejé la guitarra a un lado y con las manos libres jugueteé con su cabello rubio hasta hacerle una trenza parecida a la mía. No era tan buena como ella, pero no estaba tan mal. Le acaricié la cabeza y la observé con cuidado. Cuantas cosas me había perdido. Recordé aquellas tardes de verano cuando tenía ocho años y jugaba con ella en el jardín, cuando ella tenía tan solo cuatro años y ahora, tenía trece. Cuanto tiempo perdido. "Qué estúpida eres", me dije furiosa a mí misma. Me había perdido la infancia de mi única hermana, de aquella niña que solía perseguirme por toda la casa soltando risitas. Me prometí que eso no volvería a pasar, no me volvería a separar de ella, la extrañaba demasiado, parecía que aún podía rescatar algo de nuestra relación, haría todo lo que estuviera en mis manos. Ella sonrió en sueños y yo sonreí también.

-Te quiero- le dije, aunque no pudiera escucharme.

-Roky- susurró alguien a mi lado. Estaba helada, tenía la piel de gallina y me temblaban las manos. Un viento frío me recorría el cuello y me hacía estremecer. Abrí los ojos, estaba oscuro, nos habíamos quedado dormidas. Caroline se hallaba hecha un ovillo en mis piernas y temblaba de frío- Despierta.

-¿Jason?- pregunté- ¿Qué haces aquí?

-La pregunta sería que hacen ustedes aquí. Su madre me envió a buscarlas para cenar en nuestra casa, me preocupé al ver que no estaban en ningún lado.

-Nos quedamos dormidas- respondí mientras sacudía con cuidado a Caroline. Se sentó de un salto algo alterada, girando la cabeza de un lado a otro con los ojos abiertos como platos- Tranquila, nos quedamos dormidas. Tenemos que entrar o nos vamos a enfermar.

Jason tomó mi guitarra y nos ayudó a levantarnos. Se quitó el buzo que traía puesto y se lo tendió a mi hermana, quién temblaba como una hoja y no dudó en ponérselo. Me abracé el torso para tratar de mantener el calor corporal que había desaparecido de mi cuerpo. Jason me pasó un brazo por los hombros y me estrechó contra su cuerpo, eso me ayudó un poco. Cenamos la comida que habían preparado mi madre y Kate. La charla se basó en la calidad de los peces que pudieron pescar mi padre, Bob y Jason durante su salida de chicos. Mamá nos regañó Caroline y a mí por haber pasado frío, era obvio que íbamos a pescar un buen resfriado. Cuando estuvimos en casa primero me tomé una ducha y luego me acosté. Estaba tan cansada que me quedé dormida al instante.

Tanto mis padres como los de Jason parecían haberse puesto de acuerdo para salir. Los míos iban a ir al pueblo para comprar comestibles y otras cosas para la casa, en cuanto a los de él, iban a llevar el coche a un taller ya que parecía tener algunas fallas. Pasamos el día con Jason en el muelle, aunque no nos metimos en el agua. Al caer la tarde nos fuimos a nuestras respectivas casas a esperar a nuestros padres. Como se demoraban más de lo habitual decidí preparar la cena para nosotras dos. Comimos tranquilamente y luego limpiamos y guardamos las sobras. Mientras Caroline subía a ducharse saqué el celular de mi bolsillo y marqué el número de mi madre. No contestó nadie, por lo que marqué el de mi padre. Nada. "Que extraño", pensé. Ellos siempre tenían sus teléfonos prendidos y más si estábamos solas. Tal vez no había señal, lo cual era muy probable por lo que no me preocupé. Cuando Caroline terminó me duché yo y me coloqué mi ropa de cama. Como ninguna tenía sueño nos sentamos en el sofá de la sala a esperar. Intenté guardar la calma pero se volvió insoportable cuando el reloj marcó las diez. Imposible, ellos jamás llegaban a esta hora. Seguro habían tenido un problema con el auto y no podía regresar.

-Tengo miedo- dijo Caroline y se acurrucó a mi lado.

-No te preocupes, seguro tuvieron un problema con el auto, ya nos

llamarán- la tranquilicé.

A las diez y media mi móvil comenzó a sonar.

-¿Roky?- la voz alarmada de mi mamá me tranquilizó un poco.

-¿Mamá que pasa? ¿Por qué no llegan?- pregunté.

-Cielo, no podemos ir. Escucha, Kate y Bob habían dejado su auto en el taller y nosotros los pasaríamos a buscar para volver todos juntos. Pero ha pasado algo en los caminos, están cortados o algo así, no sé qué ha pasado pero no permiten que nadie circule y no tenemos otra forma de regresar...

-¿Están bien?- pregunté alarmada.

-Sí, estamos todos bien. Quiero vallan a pasar la noche con Jason, dile a él que Bob y Kate están con nosotros pero que no podemos volver. Pasaremos la noche en casa de unos amigos de ellos. Roky no quiero que estén solas, ha pasado algo muy grave y no nos quieren decir que es, vallan con Jason y cierren todo. ¿De acuerdo?

-Sí, lo haremos- le prometí.

-Cúidense- me pidió y cuando le iba a pedir que hicieran lo mismo la línea se cortó. Se me hizo un nudo en la garganta.

-¿Qué sucede?- me preguntó Caroline llena de pánico.

-Dice que las rutas están cortadas y que no pueden volver. Me pidió que vayamos a pasar la noche con Jason.

-¿Están bien?

-Sí, no te preocupes. Escucha quiero que vayas a tu cuarto y que metas en un bolso pequeño algunas prendas, tu cepillo de dientes y ese tipo de cosas. También vístete y ponte un buen abrigo, hace mucho frío- no tenía un buen presentimiento, algo estaba pasando y tenía que estar preparada.

Subí arriba y me quité la ropa de cama para ponerme unos jeans sin agujeros, tenía que ponerme todo lo más abrigado que tenía, una remera sin mangas y encima una de manga larga. Me coloqué un buzo con capucha color negro y me calcé las botas de excursión que había traído. Metí en una mochila una camiseta y un jean, un par de medias, mi neceser personal y guardé el celular en el bolsillo del pantalón. Me coloqué la campera de Jason y fui a buscar a Caroline. La ayudé a hacer el bolso ya que ella no entendía lo que pasaba, y yo tampoco, pero mi instinto me

decía que algo no estaba bien. Tomé una de sus mochilas para guardar una camisa, un par de medias, unos pantalones y una campera. Ella se apresuró a guardar su peine, pañuelo, unas gomas elásticas para el pelo y su neceser personal. Le puse el buzo de Jason y salimos de la casa con las mochilas en los hombros. El frío me congelaba la nariz, era extraño una temperatura tan baja para ser verano. Corrimos hasta llegar a la casa de Jason. Golpeé la puerta con fuerza, la abrió antes de que terminara de tocar. Nos miró con la cara llena de perplejidad pero nos hizo pasar en el acto.

-¿Qué sucede?- preguntó con los ojos puestos en las mochilas.

Le expliqué todo lo que había sucedido y parecía que él también sentía que algo más estaba pasando. Trabamos todas las puertas y ventanas y nos acomodamos en el sofá junto a la chimenea. Caroline se acomodó con la cabeza apoyada en un brazo del sofá y al cabo de unos minutos se quedó dormida. Nos quedamos en silencio contemplando las llamas.

-¿Qué crees que haya pasado?- le pregunté en susurros.

-No lo sé, pero seguro nada bueno. Nunca cortarían los caminos si no fuese por algo realmente importante.

-Mamá se oía asustada- dije.

-Creo que te ocultó algo para no asustarte.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo, era como si yo supiese que era lo que pasaba pero no lo recordara. Una especie de deja-vu. Me acurruqué junto a él hasta que se me cerraron los ojos.

Capítulo 5

Capítulo 5: Escape.

En la casa todos dormían, las velas ya se habían apagado, los cables de la electricidad estaban cortados y no había ni luz, ni agua, ni gas, no teníamos nada. Tenía mucho frío, la temperatura estaba tan abajo que parecía invierno en vez de verano. Mamá y papá dormían en su cuarto, pero yo no podía, estaba asustada, no me gustaba la oscuridad y no me atrevía a ir a buscar otra vela. Unos sonidos extraños fuera de la casa me hacían temblar de miedo, había alguien afuera. Peor que eso, había más de una persona afuera porque podía oír sus fuertes pisadas yendo y viniendo de un lado a otro. No eran ladrones, no eran personas. Quería salir corriendo pero no tenía a donde ir, tampoco quería ir con mis padres porque no podría escuchar que sucedía fuera de la casa. Habíamos trabado todas las puertas y ventanas, pero aún así no serviría de mucho, en cualquier momento podían entrar. La última vez que había pasado algo así, la última vez que nos habían atacado, mis abuelos vivían en la casa. Mi abuelo me contó sobre estas cosas, no son humanas, son monstruos horribles que provienen de las montañas y salen exclusivamente a cazar. La gente del pueblo estaba preparada, pero con el tiempo las generaciones más jóvenes lo transformaron en un simple cuento popular. El primer hecho sucedió hace una semana, pero nadie le dio importancia hasta que varias personas desaparecieron sin dejar rastro en las afueras del pueblo. Las autoridades cortaron todos los caminos y nos dejaron aislados e indefensos. No podíamos huir, ya que los caminos estaban cortados y la única salvación sería cruzar a nado el lago para ir a la ciudad más cercana, pero no podemos porque no tenemos un bote, tampoco podemos ir por el bosque, ya que las criaturas merodean por allí en busca de presas. Estamos atrapados. Tenía mucho miedo, el abuelo me contó muchas cosas, incluso llegó a ver una y vivió para contarlo. Son horribles y no tiene una forma en especial. Se mueven como sombras, adquieren la forma de sombra de cualquier cosa, para luego matar a su presa y llevarla a su refugio en las montañas. Son peligrosas tanto de día como de noche, cualquier sombra puede ser una de esas cosas. Las generaciones más viejas las conocen como Sombras o simplemente sombras. Algo se movió por mi ventana y se me paró el corazón del susto. Escuché los cristales de la ventana romperse y una sombra negra se abalanzó sobre mí.

Abrí los ojos y me senté tan rápido que me caí al piso. La cabeza me daba vueltas, aún podía oír el grito de la chica en mi cabeza aunque también podía oír mis propios gritos y jadeos.

-¡Roky!- Jason me abrazó con fuerza para calmarme- Sólo tuviste una

pesadilla, todo está bien.

-No fue una pesadilla...la vi...era ella, la chica que...que- no podía hablar. Estaba aterrada, no podía creerlo. Estallé en llanto.

-¡Roky!- chilló Caroline y saltó del sofá para abrazarme también.

-Fue horrible...esas cosas la mataron- llorisqueé.

-¿De qué estás hablando?- me preguntó Jason con los ojos llenos de preocupación por mi estado de salud mental.

-Las sombras la mataron- intenté explicar.

-Espera un momento. Primero te tienes que calmar- Me sentó en el sillón y me trajo un vaso con agua. Bebí unos tragos y respiré hondo para calmarme. Más tranquila comencé el relato con todos los detalles del sueño que había tenido, estaba segura de que no fue un sueño, era la chica que me estaba advirtiendo, igual a como hizo mi primera noche en la casa. Me di cuenta de que cerca había estado de morir, si no hubiera sido por ella hubiera muerto de la misma manera y tal vez mi familia también.

-¿Quieres decir que vamos a...?- titubeó Caroline con el rostro lívido por el espanto.

-No- le corté- No, ella nos está avisando, nos está advirtiendo. Tenemos que hacerle caso.

-Roky- Jason me aferró de una mano y me miró muy seriamente- Escucha, tal vez sólo fue una pesadilla igual a la que tuviste esa noche, tal vez sólo sea fruto de tu subconsciente que estás preocupada por nuestros padres, pero todo estará bien...

-Crees que estoy loca- susurré con tristeza. Recordé como me había sentido la primera noche, cuando nadie me creyó.

-Claro que no, es solo que, no suena... real.

-No me crees- no era una pregunta, era una afirmación. Él no me creía, pero al parecer Caroline sí. No me importaba, yo estaba muy segura de que la chica me estaba diciendo la verdad, que quería ayudarme- No importa, pronto me creerás, cuando sea muy tarde.

-Estás diciendo estupideces, no va a pasar nada, solamente es una tormenta de verano.

-¿Crees que es una coincidencia? El tiempo nos está avisando su llegada, al igual que lo ha hecho durante siglos. Lo que pasa es que antes la gente sabía lo que pasaba, ahora es sólo una leyenda local ¿Por qué crees que cortaron los caminos? Las autoridades están al tanto pero no dicen nada... todo es igual a como sucedió la última vez.

-¿Por qué no lo dirían?- enarcó las cejas.

-No lo sé- admití- Pero eso no cambia nada.

-Sugiero que volvamos a dormir, mañana regresarán nuestros padres y podremos salir de pesca- dijo Jason impaciente.

Sin importar lo que dijera no me creería. No importaba, pronto se daría cuenta de que decía la verdad. Sabía que sólo era cuestión de tiempo. Tenía los bolsos preparados, cuando llegara el momento escaparía con Caroline y me llevaría a Jason de los pelos de ser necesario.

-De acuerdo- acepté. Caroline se acurrucó en el mismo lugar de antes y yo me senté a su lado.

-Todo estará bien- le prometí- Yo cuidaré de ti- continué mientras le acariciaba el pelo.

Jason se sentó a mi lado y apoyó la cabeza contra el respaldo del sofá. Me quedé sentada, con la mirada perdida. Si teníamos que escapar, nuestra única posibilidad era el lago ya que los caminos estaban cortados y en el bosque seríamos una presa fácil. Nuestra posibilidad de escapar era buena ya que contábamos con la lancha de Jason, él sabía manejarla y podríamos llegar a la ciudad más próxima sin ningún problema. Pero... ¿Qué pasaría con mamá y papá? ¿Y Kate y Bob? Mamá me aseguró que estarían bien y que pasarían la noche en casa de unos amigos. Mientras permanecieran en el pueblo estarían seguros, las autoridades tenían bien asegurada la zona.

Pasó una hora, luego dos y el sonido del tic-tac del reloj que colgaba en la pared de la sala seguía sonando en el absoluto silencio de la noche, a excepción del sonido de la madera al quemarse en la chimenea. Me levanté en silencio para no despertarlos y me dirigí a la cocina. No prendí la luz, no quería llamar la atención de nada que pudiera estar merodeando cerca de la casa. Entonces recordé que no había luz desde la media noche. Preparé como pude unos cuantos sándwiches en la oscuridad y los coloqué en una bolsa de compras junto con varias botellas de agua y unas hogazas de pan. Volví a la sala y dejé la bolsa junto con las mochilas. Me senté en el suelo frente a la chimenea y contemplé como las pequeñas llamas que quedaban se iban consumiendo poco a poco. Se me pasó por la cabeza que me hubiera gustado saber el nombre de la chica, para poder

llamarla.

-Sé que puedes oírme- susurré- Háblame por favor- le pedí. Sabía que ella me estaba observando, la sentía cerca de mí. Quería hablar con ella, agradecerle por haberme salvado la primera noche en la casa, por haberme mostrado lo que estaba pasando, por advertirme a tiempo para que no sufriera su mismo destino-Gracias, por todo. Dime como puedo compensarte, ayudarte en lo que necesites, sólo tienes que decírmelo-continué. El fuego se extinguió del todo y la sala quedó a oscuras, aún así no me moví de mi lugar.

-Raquel- susurró alguien en mi oído. Sonreí en la oscuridad, era ella. La habitación estaba helada, lo cual me anunciaba que ella estaba a mi lado de verdad.

-Sí- dije en otro susurro. Un aliento helado me rozó la mejilla. No tenía miedo, no a ella, a lo que en verdad temía era a las sombras asesinas que querían matar a todo el que se le cruzase. Giré la cabeza para poder verla. Aunque no le tenía miedo, al ver su rostro desfigurado a mi lado, se me erizó involuntariamente el vello de los brazos. Me observaba con sus ojos de un negro profundo, traté de imaginármela viva pero no podía. Tragué saliva un par de veces.

-No tengas miedo- dijo y su imagen cambió radicalmente. A mi lado apareció la chica que había estado en mi sueño. Se sentó a mi lado en la oscuridad y aún así podía verla, claro y seguramente ella a mí también. La falta de luz no es un inconveniente cuando estás muerto- No quiero que estés asustada.

-Ahora estoy bien- le respondí. Había una gran diferencia al hablar con un fantasma al cual le podías ver los huesos y uno al que estaba más... vivo.

-Prefiero mostrarme de la otra forma para que no olvides de lo que son capaces esas cosas. Pero me quedaré así con tal de no asustarte. Debes saber que se manejan mejor en la oscuridad ya que la luz los daña, pero aún así son peligrosos durante el día si encuentran la forma de mantenerse lejos de la luz directa.

-Quisiera saber tu nombre.

-Sara. Pero por favor no le digas a nadie mi nombre- pidió.

-¿Por qué?

-Él se enfadará conmigo, no quiere que hable contigo ni que te ayude- movió la cabeza de un lado a otro como si temiera que alguien más la

pudiera haber escuchado.

-No te preocupes, no diré nada- le prometí- Gracias por todo- Ella asintió y su rostro sereno se llenó de espanto. Me quedé helada, después de todo ¿Qué podía asustar a un fantasma?

-Ya están aquí- anunció- ¡Sal de aquí!- me gritó.

Las luces comenzaron a prenderse y apagarse una y otra vez. Corrí junto a Caroline y la sacudí.

-¿Qué sucede?- preguntó Jason saltando del sofá.

-Tenemos que salir- respondí. Corrí a las mochilas y le lancé a Caroline la suya. Me colgué la mía al hombro y tomé la bolsa con la comida- Jason tenemos que ir a la lancha.

Él estaba tan confundido que parecía que le estuviera hablando en otro idioma.

-¡Busca las llaves!- le grité desesperada- Y trae una linterna.

Caroline corrió a mi lado y me abrazó. No me podía separar de ella.

-¿Qué está pasando con las luces?- preguntó aterrada.

-Oh, no te preocupes, lo de las luces es para espantar a las sombras- le respondí.

-Pero no hay luz desde anoche- reflexionó.

-Una amiga se está encargando de eso. Ella nos está ayudando.

-Pero si...

-Nada, no te preocupes por eso, ahora tenemos que salir de aquí- le corté.

Jason bajó las escaleras con las llaves y la linterna en la mano, también se había puesto una campera. Le quité la linterna y a cambio le di la bolsa con comida, no dijo nada. Me coloqué detrás de la puerta con la linterna encendida.

-A la cuenta de tres- les avisé- Uno- Tomé el picaporte y lo giré con cuidado- Dos- espié a través de la abertura- ¡Tres!- Abrí la puerta de un tirón y salí a la fría noche apuntándole al vacío con la linterna como si fuera un arma. No había nada...pero estaban allí, lo sabía. Lo más probable es que estuvieran escondidos en los árboles, lejos de las luces de

la casa que continuaban prendiéndose y apagándose.

-¡Rápido a la lancha!- comenzamos a correr hacia el muelle. Sólo faltaban unos diez metros cuando una sombra del tamaño de una persona promedio salió de la nada. Fue muy silenciosa y no la hubiera visto de no ser por los extraños faroles que tenía en la parte superior del cuerpo, supuse que eran sus ojos. Caroline soltó un grito y Jason pegó un salto. Apunté con la linterna al enorme bulto que se nos venía encima y al hacer contacto con la luz soltó un chillido y se retorció en el suelo. Corrimos a toda velocidad los pocos metros que faltaban al ver que nuestro amigo no estaba solo. El bosque se llenó de faroles en un instante y las luces de la casa se apagaron del todo, la distracción ya había terminado. Jason saltó dentro de la lancha seguido de Caroline. Me quedé parada en el borde del muelle apuntando con la linterna, no era muy potente y supe que si no salíamos de allí rápido ni un reflector podría salvarnos. La lancha se encendió y salté dentro. Las sombras se nos venían encima con rapidez y mi linterna ya era completamente inútil al ser tantas.

-¡Jason!- chillé. Justo a tiempo la lancha salió disparada hacia delante y me caí al suelo junto con Caroline.

En la absoluta oscuridad de la noche y con tan solo las luces de la lancha el bosque se llenó de faroles amarillos. Eran miles, millones ¿De dónde salían tantos? ¿Cómo podían pasar inadvertidos así como así? Tal vez incluso habría más, muchos más esparcidos por todas partes, al asecho. Me incorporé como pude y senté a Caroline junto a Jason. La lancha se detuvo bruscamente cuando llegamos al lago. Estaba tan silencioso y sombrío que no podía reconocerlo.

-¿A dónde vamos?- gritó Jason sobre el rugido de la lancha al acelerar un poco más.

-Limítate a sacarnos de aquí, debemos llegar a la ciudad cuanto antes.

-Eso es en la dirección contraria- reflexionó. Sus ojos se abrieron de par en par- ¡Mira!- señaló hacia las montañas, las que tanto deseaba escalar, las que tanto admiraba cada vez que íbamos allí, las que tan hermosas me parecían. Ya no eran hermosas, eran escalofriantes y no por el hecho de que hubieran cambiado en algo sino que se podía ver en todas partes miles y miles de faroles amarillos. Caroline soltó un jadeo del susto, más de lo que lo estaba. Un escalofrío me recorrió la espalda al observar como los faroles se movían es distintas direcciones.

-Hora de irse- dijo Jason. La lancha dio un giro en dirección opuesta y yo salí disparada hacia atrás. En otras condiciones hubiera empezado a darle gritos por no haberme avisado que iba a arrancar, pero estaba tan

nerviosa y asustada que no dije nada.

La lancha mantuvo su ritmo constante durante casi tres horas, fue entonces cuando de pronto el motor comenzó a fallar, reduciendo lentamente la velocidad y finalmente deteniéndose del todo.

-¿Qué sucede?- pregunté en voz lo bastante alta como para que Jason pudiera oírme por encima de la sarta de palabras que comenzó a soltar.

-¿Por qué se detuvo?- preguntó Caroline.

-Creo que se quedó sin combustible- respondió Jason.

-¿Qué qué? Bueno, debe haber algún bidón con gasolina en la lancha- supuse.

-No, no hay nada. Todos los bidones con gasolina están en el sótano de la casa.

-¿Qué vamos a hacer?- chilló Caroline.

-Nos quedaremos en la lancha hasta que pensemos en algún plan, eso es lo que haremos- respondí.

Nos quedamos todos quietos en nuestros asientos, mirándonos las caras, a la espera de que alguien rompiera el silencio con alguna brillante idea. El silencio se prolongó.

-Propongo que durmamos un poco, no podemos hacer nada en la oscuridad- dije al fin.

-Las sombras podrían atacarnos en cualquier momento- la voz de Caroline se elevó unas cuantas octavas.

-Estamos en el río, hasta donde hemos visto no se mueven en el agua, estaremos bien- dijo Jason.

-Tiene razón, mientras permanezcamos en el agua estaremos seguros.

Nos acomodamos en el asiento, soportando el frío de una madrugada con tormenta. Gracias al cielo no llovía. Di algunas cabezadas, estaba demasiado nerviosa como para poder dormir. Tenía la sensación de que en cualquier momento una de esas cosas se treparía en la lancha, y los sonidos horribles que nos llegaban de las orillas del río no nos ayudaban. Sin duda estaban esperando a que pongamos un pie en tierra para comernos.

La chica no se apareció en mis sueños.

Cuando unos hilos de luz se filtraron a través de mis parpados sonreí. "Sólo fue una pesadilla, todo está bien" Jamás había estado en ninguna lancha escapando de sombras devoradoras de carne humana. Jamás una chica muerta se me apareció para advertirme que corría peligro. Jamás había estado en una casa en el lago. Jamás puse un pie en esa casa. Y tampoco me había ido de vacaciones. Estaba en mi casa, en la ciudad, despertando de una fea pesadilla. Debía levantarme para llamar a mi mejor amiga, Lili, y hacer planes para el día de hoy, seguramente iríamos al parque o me obligaría a ir de compras. Sólo disfrutaba de mis vacaciones, vacaciones normales. No era tan tonta como para creerme eso. Y la fantástica mentira que quería creer no hacía más que darme dolor de cabeza. Los sonidos de los pájaros cantando me arrastraban a la realidad. Abrí los ojos y me incorporé de un salto, repentinamente alerta. Miré la hora en mi celular y comprobé que eran las 6.30 de la mañana. Caroline dormía echa un ovillo y Jason respiraba tan fuerte que parecía un leve ronquido. Tomé la bolsa de comida y piqué un poco de lo que había, luego bebí agua de una de las botellas. Me dolía el cuello, por una mala postura al dormir seguramente. Me incliné sobre el borde de la lancha para lavarme la cara, el agua estaba helada lo que me ayudo a despejar la mente. Observe a mí alrededor con más detenimiento. No se veían rastros de sombras ni nada por el estilo. Era de día, lo más seguro era que habrían vuelto a sus cuevas en las montañas. Así que solo cazaban de noche...de todas formas no me apetecía andar por el bosque para comprobarlo.

-¿Alguna novedad?

-Buenos días dormilón-le saludé- No hay rastros de las sombras, deben haber vuelto a las cuevas. Al parecer sólo cazan de noche.

-Eso es bueno- asintió- ¿Alguna noticia de nuestros padres?

-No hay señal desde aquí- respondí mientras estiraba e brazo todo lo que podía con la esperanza de que el móvil captara algo de señal.

-Tendremos que esperar hasta estar en el pueblo.

-¿Como haremos para llegar allí? No hay combustible, y nadar no es una opción.

-¿Por qué no? Sabemos nadar y podemos ayudarnos con la corriente.

-¿Has tocado el agua? Esta helada, moriríamos de hipotermia, sin mencionar que en cualquier momento podría largarse una tormenta. Además estamos demasiado lejos del pueblo como para llegar nadando, y

tendríamos que llevar la comida también.

-Bueno, no podemos remar, estamos en zona rocosa y sería inútil intentar mover la lancha de aquí. Nadar no es una opción....entonces tendremos que esperar a que venga la ayuda.

-Eso no va a pasar-le corté- Ni siquiera saben que estamos aquí y se supone que esta parte del bosque ni siquiera está poblada. Prácticamente no existimos para ellos y nuestros padres no tienen como saber de nosotros. Estamos solos. La única forma de llegar al pueblo es a pie.

-¿Es una broma? No matarían esas cosas- exclamó.

-Eso si nos atrapan de noche. De día están en sus cuevas, podemos lograrlos ¿Qué tan lejos estamos del pueblo? Si mantenemos un ritmo constante llegaríamos antes del anochecer.

-Es una locura, deberíamos correr a toda velocidad para estar en el pueblo antes de que anochezca. El rio lleva a la ciudad, estamos el doble de lejos del pueblo desde aquí.

-Pero es lo que más cerca tenemos. Jamás llegaríamos a la ciudad sin la lancha- intente hacerle entrar en razón.

-Es un suicidio Roky, jamás lo lograríamos- me miro ceñudo.

-Pero si nos quedamos aquí moriremos de todos modos, voto por porque hay que intentarlo- interrumpió Caroline.

-En el bote no pueden alcanzarnos- Jason la miró, intentando desesperadamente, hacerla entrar en razón.

-No podemos quedarnos aquí por siempre- continuó ella.

-Sólo hasta que vengan por nosotros.

-Nadie vendrá por nosotros Jason, ni siquiera saben que estamos aquí- le corté.

El silencio se extendió unos minutos mientras meditaba mis palabras, no parecía dichoso con la alternativa de abandonar la seguridad de la lancha, pero si no lo hacíamos... ¿cuánto tiempo tardaríamos en quedar atrapados y ser una presa fácil?

-¿Qué propones?- dijo al fin.

-Que salgamos ahora mismo de aquí, antes de que la noche nos alcance.

Dirigirnos hacia el pueblo y buscar a nuestros padres, pedir ayuda.

-¿Y si no lo logramos?- me miró directamente a los ojos. Se me encogió el estómago.

-Al menos lo habremos intentado- repuse en un susurro. Me concentré en Caroline, en la promesa que le había hecho, debía sacarla de allí y ser fuerte por las dos- Lo lograremos, podemos hacerlo- dije con tono firme mientras me erguía y levantaba la cabeza.

Capítulo 6

Capítulo 6: Incertidumbre.

Una vez que logramos pisar tierra firme, sin que nuestras mochilas se empaparan demasiado, comenzamos a bordear el río en dirección a nuestras casas. Una vez allí, tomaríamos el camino hasta la ruta y así llegaríamos al pueblo sin perdernos. Pero claro, esto nos llevaría más tiempo y eso era un lujo con el que no contábamos.

Habíamos tenido que seleccionar las cosas más esenciales como la comida y abrigo para llevar con nosotros, de otra manera la caminata se nos haría aún más complicada.

Mi reloj confirmaba que eran las 10.30 de la mañana cuando llegamos a las casas. El muelle estaba destrozado, la puerta de la casa de Jason derribada y de las plantas que adornaban el jardín sólo quedaba un motón de hierbas maltrechas y tierra revuelta.

-No nos detengamos, continuemos- dijo Jason mientras le palmeaba la espalda a Caroline, cuyos ojos se encontraban brillosos por las lágrimas.

-Tranquila, pronto estaremos a salvo- le aseguré mientras le apretaba cariñosamente una mano.

Continuamos el trayecto por el camino estrecho y de tierra que conducía a la ruta. A ambos lados de nuestras cabezas se levantaban altos muros de árboles con más de cien años. Caminamos en silencio, escrutando las sombras y todo objeto que se moviera. El silencio hacía que me pitaran los oídos, los únicos sonidos eran la de alguna ave cantando en alguna rama sobre nuestras cabezas y los de nuestros pasos recorriendo el camino. Sabía que normalmente el trayecto en auto sería de unos 45 minutos aproximadamente, con lo cual a nosotros a ese ritmo debería tomarnos unas tres o cuatro horas como mucho desde la casa al pueblo, y nosotros ya estábamos por la mitad. Era un buen tiempo, mejor delo que habíamos pensado.

“¿Lo ves? Te dije que era un buen plan, que iba a funcionar” quería decirle a Jason, de alguna manera para refregarle en sus narices que mi idea no sólo había resultado mejor de lo que yo misma había pensad sino que además, nos habíamos salvado de otra noche en la lancha y por ende, de las criaturas. Pero no dije nada, la situación ya era bastante tensa de por sí como para intentar molestarlo. Me guardaría el comentario para cuando estuviéramos a salvo.

Íbamos a buen ritmo y llegaríamos a media tarde más o menos así que podíamos permitirnos algunos descansos y pausas no demasiado largas para descansar. Comencé a ver a medida que nos aproximábamos como el camino se iba ensanchando y la ruta se volvía pavimentada, no faltaría mucho ya. Al principio creí que se trataba de un incendio pero el humo era demasiado leve, negro se elevaba en volutas hasta disiparse en el aire a escasos metros de altura. Algún accidente seguramente. Un choque tal vez. Coches patrulla, logré distinguir cuando acortamos las distancias.

-¿Qué creen que haya pasado?- preguntó Caroline.

-Un accidente tal vez pero mi madre dijo que estaban cortando los caminos y no permitían que nadie entrara o saliera del pueblo- dije.

-Eso no explica el humo entonces- soltó Jason.

-¿Creen qué...?- Caroline dejó la pregunta inconclusa. Todos sabíamos como terminaba.

-Sea como sea tenemos que continuar avanzando, el pueblo es nuestra única oportunidad- instó Jason.

-Sí, pero si han invadido el pueblo no estaremos seguros- Caroline se detuvo.

-Eso no lo sabemos, tal vez sucedió otra cosa- intentó tranquilizarla él.

-Escuchen, sea como sea no tenemos otra opción. No podemos volver, no podemos quedarnos aquí. Debemos entrar en el pueblo y buscar ayuda- los miré a ambos con decisión. No había marcha atrás y no había tampoco tiempo ni lugar para la duda.

Jason asintió:

-Vamos Caroline, todo estará bien- la animó pasándole un bazo sobre los hombros.

Con cada paso que daba, con cada centímetro de suelo que dejaba atrás comenzaba a sentir que una presión se alejaba en mi pecho. No era el manifiesto alivio de que pronto estaríamos a salvo. No era la esperanza retomada de que pronto todo estaría bien. Era una presión distinta que poco a poco fue descendiendo por todo mi cuerpo hasta alojarse en la base de mi nuca y desaparecer en forma de escalofrío. Era esa clase de sensación que uno tiene cuando sabe que algo no está bien. Un presentimiento. Algo no iba bien.

Nadie salió a recibirnos, nadie acudió a nosotros. Pensaba que algún poli surgiría de alguno de los tres patrulleros y nos soltaría alguna frase de

“Nadie entra nadie sale” como en la serie de Under the dome, o tal vez algo más comprensivo y solidario como “Los llevaremos a un lugar seguro”. Nada. No había nadie allí aparte de nosotros tres.

El humo provenía de uno de uno de los coches patrulla mientras que los otros tenían abolladuras en sus puertas propias de un choque aunque no había más indicio que ese de que se hubiera producido uno. No, no había sido un choque. Los coches estaban ubicados de tal forma que impedían el paso de algún otro vehículo por la ruta, tal como mi madre lo había dicho. Claramente había sucedido algo, sólo que no era la clase de cosa que pasaba de forma habitual. Nada de accidentes. Habían sido atacados.

Oí a Jason soltar una maldición y a Caroline un sollozo contenido.

-Oigan, no es tan malo, quiero decir, aún no entramos al pueblo...allí la policía no permitirá que le pase nada a la gente. Deben estar atrincherados en una escuela cuidando a la gente. Aquí estas personas estaban solas y en medio del bosque, eran un blanco fácil- sonaba convincente pero yo misma no me lo creía. Al parecer Jason sí. O tal vez estaba demasiado desesperado y simplemente se aferraba a cualquier esperanza.

-Tienes razón, tenemos que seguir.

Bordeamos los coches patrullas mientras echábamos una ojeada a la escena. Había una bota tirada por allí y una gorra por allá, ramas rotas, linternas, incluso un arma yacía sobre el cemento. Entonces me detuve.

-Esperen- me paré en seco- Deberíamos registrar los coches, tal vez haya algo que nos pueda ser útil.

No estuvieron en desacuerdo.

Las puertas de los coches se encontraban abiertas por lo que cada uno registró uno en busca de algo que nos sirviera. Traté de ignorar el hecho de que no había cuerpos en la escena “A esta altura deben estar en las cuevas de esas cosas” pensé. Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Me senté en el asiento de conductor de uno de los coches y recogí la radio que colgaba sobre el tablero. Mantuve el botón pulsado mientras repetía “¿Alguien puede escucharme? Necesitamos ayuda, estamos en el camino a las afueras del pueblo ¿Alguien me escucha? Cambio” Al cabo de cinco minutos suspiré y solté la radio. Nada. Abrí la guantera del coche y cogí lo que me pareció útil. Un mapa de la ciudad, una pequeña caja con balas y una linterna.

El sonido de un motor me sobresaltó, salí a trompicones del coche.

-Este funciona, ya no tenemos que caminar- Jason abrió la puerta del

acompañante- Sube.

Metí apresuradamente lo que encontré en la mochila y recogí la pistola del suelo. Caroline ya estaba ubicada en el asiento trasero. Cerré la puerta con un golpe seco.

-¿Y eso?- Jason señaló la pistola.

-Protección- me encogí de hombros- Tal vez la necesitamos.

-Pero no sabes disparar ¿O sí?

-Bueno, siempre es bueno aprender cosas nuevas ¿O no?- imité su tono de voz y sonreí. Algo que no hacía hacia mucho. Me devolvió la sonrisa. Y por un momento me hubiera gustado retroceder hasta el día en que paseamos en coche donde todo era aburridamente normal, donde no tenía preocupaciones más que mi estúpida falta de autoestima. E igual que ese pensamiento había llegado se fue, dejándome nuevamente en la cruda realidad.

En escasos minutos nos encontrábamos traspasando el familiar cartel que daba la bienvenida al pueblo. Esperaba que alguien saliera a nuestro encuentro nuevamente pero lo único que nos recibió fue un montón de tierra y hojas. El pueblo estaba desierto, las calles sucias se extendían en todas direcciones mientras un viento frío lo arrastraba todo calle abajo.

-Deben estar escondidos en la escuela- dije.

Aparcamos frente a la misma, había coches patrullas aparcados allí por lo tanto todos estaban adentro tal como había pensado. La euforia me recorrió por unos instantes, nuestros padres estaban allí, todos estaban bien. Todo iba a estar bien. Me pegué a la ventanilla para poder observar mejor y sentí como si me diera una pata al hígado. Las ventanas de la escuela se hallaban rotas y la puerta principal mostraba claros signos de haber sido forzada.

“¡NO!”

Abrí la puerta y salté del coche patrulla con el arma en alto, apuntándole a las criaturas invisibles que se escondían en el interior en un intento desesperado de salvar a mi familia. Corrí hacia la puerta y no abrirse comencé a empujarla con el hombro una y otra vez con tanta fuerza que estaba segura que me haría moretones.

-¡Rocky para!- Jason me tomó de un brazo y me hizo girar- Está cerrada por dentro no podrás abrirla, lo único que quedaras es quedarte sin brazo.

-¡Están adentro Jason! ¡Nuestros padres están allí!- chillé. Me molestaba que fuera tan controlado con sus emociones y no mostrara ni una gota de pánico, que era lo que yo sentía.

-Lo sé- me miró directamente a los ojos, intentando transmitirme calma, sin éxito- Entraremos por detrás.

Él conocía la escuela después de todo estudiaba ahí.

Asentí.

-¿Y Caroline? Si esas cosas están ahí no quiero que entre- dije.

-Aún faltan unas horas para el atardecer, puede quedarse en el coche, volveremos por ella. Estará más segura.

-¿Qué? No, no me dejen sola aquí. Rocky por favor, quiero ir con ustedes- chilló asustada mi hermana.

-Caroline, no sabemos que hay ahí dentro, aquí estarás más segura. Volveremos por ti en un rato- la tranquilicé.

A regañadientes accedió aunque veía en sus ojos el miedo que al inundaba. Le dejé un par de linternas, solo por las dudas, antes de caminar junto con Jason hacia la parte posterior de la escuela en busca de otra entrada.

Nos acercamos con sigilo a la parte trasera de la escuela y nos agachamos detrás de unos contenedores de basura.

-Muy bien, saltaremos la reja hacia las canchas de beisbol, correremos hacia la puerta que da al gimnasio, deben estar allí. Es lo más lógico- dijo Jason- Vamos.

Trepamos por la alambrada, me costó un poco mantener el equilibrio pero conseguí pasar primero una pierna, luego la otra y finalmente saltar. Aterricé en el suelo de una manera muy poco femenina y me alegré de que nadie me estuviera viendo a excepción de Jason quien ya estaba informado sobre mi falta de coordinación. Aún así no pudo evitar soltar una carcajada. No era momento para que me doliera el orgullo por lo que me incorporé de un salto mientras me quitaba los restos de pasto de la ropa.

-No es divertido- bufé.

No respondió sino que me dedicó una media sonrisa torcida de diversión a mi costa.

Corrimos por la cancha de beisbol, el lugar se veía triste sin su habitual flujo de adolescentes energéticos corriendo de un lado a otro por el campo de juego. Llegamos a la puerta que daba al gimnasio, estaba cerrada.

-¿Y ahora?- inquirí. Esa era nuestra única entrada disponible.

-Tal vez podríamos intentar entrar por las ventanas del frente....

-No. Las criaturas podrían estar sueltas por la escuela- le corté.

-No sabemos si están allí, tal vez se han ido a sus cuevas. Es de día, es lo más lógico.

-¿Y la gente entonces qué? ¿Crees que se han ido?- pregunté.

-Debemos averiguarlo- me puso una mano en el pecho y me apartó- A un lado, recurriré a la fuerza bruta.

Enarqué una ceja con escepticismo cuando tomó impulso y le propinó una tremenda patada a la puerta que se abrió de un golpe. Solté un silbido por lo bajo.

-Vaya.

-Vaya suena muy bien- sonrió- ¿Sorprendida?

-La verdad es que sí, no es que estés en malas condiciones físicas pero...- me callé cuando me di cuenta de lo que decía- Entremos- me apresuré colarme por la abertura antes de que el rubor coloreara mis mejillas.

Un estrecho pasillo nos separaba del gimnasio, la única luz provenía de la que se colaba por la puerta a nuestras espaldas. El aire se sentía tenso y el frío se sentía a través de las paredes aún cuando nos encontrábamos en pleno verano. Con un retorcimiento de estómago contemple la estructura del gimnasio completamente vacía. Corrí hacia el centro del mismo como si allí se encontraran las respuestas a todas mis preguntas. Me dejé caer y apoyé la cabeza entre las rodillas. Jason me colocó una mano en el hombro.

-Debemos recorrer el edificio- dijo con una decisión que me sorprendió. Intentaba ser fuerte mientras que yo me tiraba al suelo como una llorica. Me levanté intentando controlar la angustia que sentía. No podía rendirme tan fácilmente, le había hecho una promesa a Caroline, no iba a fallarle.

Debía ser fuerte por las dos, tenía que protegerla y sacarla de allí.

Caminamos por los desiertos pasillos iluminados por la luz que se filtraba por las ventanas. Había papeles tirados en el suelo y ni un rastro que dijera que había alguien más allí aparte de nosotros, tanto personas como las criaturas. Jason conocía perfectamente el edificio por lo que me guió a través de aulas, pasillos y baños del primer y segundo piso. Nada. Ni en la sala de música, ni en el laboratorio, tampoco el comedor o la rectoría. Allí no había nadie y tampoco había signos de que alguien se hubiera refugiado allí tal y como habíamos pensado. Entonces ¿dónde? Los cristales del frente del edificio estaban rotos lo cual significaba que alguien o algo había entrado. Todo el pueblo no podía desaparecer de la noche a la mañana. Tal vez ya habían sido evacuando antes de que llegáramos, aun así nuestros padres no se hubieran ido sin nosotros, como último recurso habrían mandado una patrulla para que nos rescatara, algo. Pero allí no había nadie.

Tenía demasiadas preguntas y ninguna respuesta.

“Sin tan solo pudiera hablar con Sara, tal vez ella sabía que estaba pasando”

Salimos del edificio por la puerta principal y nos dirigimos al coche patrulla donde Caroline nos esperaba. Pude ver en sus ojos la tristeza y el miedo al vernos salir “con las manos vacías”.

-¿Qué ha pasado? ¿Dónde están nuestros padres? Mejor dicho ¿Dónde están todos?- cada pregunta causaba el mismo efecto en mí que un tiro en una pierna.

-No hay nadie- respondí esquiva. Subí al coche y cerré de un portazo.

-¿Cómo que no hay nadie? ¿Dónde están entonces?- continuó preguntando.

-No lo sé- susurré.

Jason le dio la vuelta al coche, abrió la puerta y la cerró también de un portazo. Se dejó caer en el asiento sin saber qué hacer. Nos mantuvimos en silencio un buen rato, nadie se atrevía abrir la boca porque ninguno tenía ningún plan genial que nos sacara de esa situación. Nuestro plan había sido ese, habíamos contado con llegar al pueblo y que la ayuda se materializara ante nosotros. Pero allí no había nadie y no teníamos un plan B.

-Deberíamos irnos- dijo finalmente Caroline, rompiendo el silencio- Salir de este estúpido pueblo e irnos a la ciudad, tenemos coche, podemos

hacerlo.

-¿Por qué no pensé en eso antes?- bufé con sarcasmo- No sabía que abandonar a nuestros padres era una opción.

-Pero ellos no están aquí, no sabemos donde están.

-Que no estén allí- señalé con un dedo la escuela- no significa que no estén escondidos en alguna parte del pueblo.

-Tenemos que hacer algo entonces- dijo ella.

-¿Y qué brillante idea propones Caroline?- la miré duramente- Estamos en un maldito pueblo fantasma con unas criaturas asesinas en cundo se ponga el sol y sin ayuda.

-Podríamos buscarlos por pueblo antes del anochecer-propuso ella.

-No hay tiempo de buscar en cada rincón de cada casa del pueblo Caroline- dije enfadada. No estaba enfadada con ella puntualmente, estaba enfadada con el centro mismo del universo. Toda esa situación me estaba superando.

-No es una mala idea- intervino Jason.

-¿Qué?- le lancé una mirada que era perfectamente interpretada como "Traidor"

-Podemos buscar en el pueblo pero no necesariamente en cada casa. Haremos que ellos vengan a nosotros sabiendo que estamos aquí. Utilizaremos el megáfono del coche patrulla, iremos a los distintos barrios en que es posiblemente puedan encontrarse. Si no están aquí nos largamos en esta porquería de patrullero- masculló.

-Estoy de acuerdo- asintió Caroline.

-Hay que intentarlo- dije.

Bueno finalmente teníamos un plan B.

Capítulo 7

Capítulo 7: Condena.

El coche frenó con un chillido en la última avenida junto al hospital público. Era el último sitio que nos quedaba, Jason había conducido como un loco de un lado a otro por el pueblo, nos habíamos detenido y utilizado el megáfono del coche patrulla para que quien sea que estuviera por allí supiera de nosotros. No habíamos tenido ninguna respuesta y a medida que las horas pasaban nuestras esperanzas decaían al igual que el sol en el horizonte, dejando paso a la irritación.

“En este maldito pueblo no hay nadie”, pensé con rabia.

-Bueno, al menos lo intentamos- suspiró Jason con resignación.

-Está oscureciendo- dijo Caroline.

-Salgamos de aquí y vayamos a la ciudad antes que esas cosas vengam-sugerí.

-Debemos cambiar de vehículo, uno que aguante el viaje. Esta chatarra no da para mucho más y no le queda mucha gasolina- Jason salió del vehículo y se dirigió al baúl del coche para sacar nuestras cosas.

-Pues vayamos a una gasolinera entonces y así matados dos pájaros de un tiro ¿Dónde queda la más cercana?- preguntó Caroline.

-Cinco cuadras calle abajo- respondió Jason.

Caminamos con nuestras mochilas al hombro hasta la estación de servicio que había indicado Jason, como esperábamos estaba vacía aunque en un rincón de nuestro ser siempre teníamos la secreta esperanza de que alguien se materializara ante nuestros ojos. Había un par de coches estacionados al borde de la calzada pero el problema es que las llaves no aparecerían flotando en una nube aureolada para que la tomáramos.

-Revisaré en la tienda-dije.

Me alejé hasta la puerta de la tienda de productos baratos con un pequeño mini bar y una máquina de café exprés. Adentro estaba tan oscuro que me costaba ver, la escasa luz entraba por las ventanas y los focos de las lámparas estaban apagados. Me deslicé hacia la caja registradora en busca de las llaves de algún vehículo o cualquier cosa que

pudiera sacarnos de allí.

Un frasco de vidrio estrellándose, algo deslizándose por el suelo y el sonido de los cristales rompiéndose bajo el peso de ese "algo". Sólo necesite un segundo para reaccionar y lanzarme detrás del mostrador para protegerme con lo que fuera que encontrara. Tanteé en la oscuridad hasta dar con lo que parecía ser unas tijeras mientras buscaba desesperada mi linterna.

"Maldición, maldición" comencé a repetir entre dientes, había dejado la linterna fuera. Respiré hondo. Debía buscar las llaves de algún vehículo y largarme de ahí, abrí el primer cajón del mostrador intentando hacer el menor ruido posible mientras escudriñaba la oscuridad.

Otro sonido. Algo metálico.

Me arrojé hacia un lado cuando un barrote de metal golpeó donde segundos antes se encontraba mi cabeza. Estaba confundida, un barrote no es algo que una de las criaturas necesitara utilizar. Otro golpe.

Salté el mostrador con las tijeras en alto, tenía que salir de allí. El pánico hacía que por mis venas fluyera la adrenalina que me impulsaba a tomar las decisiones más rápido, a moverme más deprisa, a salvar mi pellejo. Salté por encima de una silla y algo se estrelló con fuerza en mi espalda haciéndome perder el equilibrio y caer de costado.

Una figura corrió hacia a mí, y pude ver por la luz que se filtraba por las ventanas que no se trataba de una criatura sino de una persona.

-¡NO, ESPERA!- chillé con todas mis fuerzas. El sujeto se detuvo, dudando- ¡No soy una criatura!

-¿Cómo llegaste hasta aquí? En el pueblo se han ido todos- era la voz de un chico y sonaba claramente asustado.

-Vivo a las afueras del pueblo, vine aquí buscando ayuda- respondí mientras intentaba que mi corazón no se saliera de mi pecho y tomando aire con fuerza. El susto que me había hecho pasar no iba a perdonárselo. Aunque bien él podía decir lo mismo de mí.

El chico estaba por decir algo cuando la puerta se abrió de una patada y Jason entró como un bólido y se arrojó sobre el muchacho, Caroline desde la puerta apuntaba con una linterna.

-¡Jason no!- grité pero ya había depositado su puño en la mejilla del desconocido.

Se detuvo. Caroline corrió a iluminar el rostro del agredido.

-¿Pero, qué demonios...WALTER?- casi se ahoga al reconocer a su amigo.

Walter se frotaba la mandíbula y torció el gesto.

-Sí, rayos me has destrozado la cara- se quejó aunque en su voz notaba que estaba claramente aliviado.

-Lo siento hermano, pensé que eras una de esas cosas y luego, que eras algún psicópata que pretendía matar a Rocky- respondió Jason mientras se levantaba.

No había podido reconocerlo porque sólo nos habíamos visto un par de veces y en realidad jamás había sido un chico muy sociable por lo que había notado. Solté las tijeras.

-¿Ibas a defenderte de una sombra con unas tijeras?- preguntó Caroline sarcásticamente.

-Fue lo único que encontré en mi desesperado intento de que no me maten- respondí en el mismo tono.

-¿Pasaste la noche aquí?- preguntó Jason a su amigo.

-Había venido a cargar gasolina al coche, eran como las diez, había movimientos extraños, gente que iba y venía y no entendía nada. Entré a preguntar a esta tienda que pasaba y en ese instante se cortó la luz. Era un caos. Me escondí en el depósito de comida del bar y estuve allí esperando que alguien viniera a rescatarme. No me animé a asomar la cabeza fuera hasta que escuché que alguien entró, pensé que era la ayuda pero como no estaba seguro...- Me miró- Lo siento, Rocky- se disculpó.

-Olvidalo, yo también te hubiera lavado las tijeras de haber tenido oportunidad.

“Que comprensiva”, pensé.

-¿Qué estamos esperando? Él tiene un vehículo, larguémonos de aquí- dijo Caroline.

El sol ya se había ocultado cuando salimos del pueblo y tomamos el camino que nos sacaría de ese maldito lugar. Los faroles no estaban encendidos así que sólo las luces del coche nos permitían no estrellarnos. Walter conducía a toda velocidad por el sinuoso camino, sólo unos kilómetros más hasta la ruta y estaríamos a salvo. Me hundí en el asiento trasero y cerré los ojos. En los asientos delanteros Jason Y Walter debatían sobre los que había pasado, buscaban desesperadamente una respuesta para darle sentido a toda esa locura. Entreabrí los ojos para ver a Caroline, quien bizqueaba obsesivamente por la ventana, temerosa de que algo saliera a nuestro encuentro a la noche. Volví a cerrar los ojos. Sinceramente ya no me importaba, no quería saber que era lo que estaba pasando, no quería encontrarle un sentido a todo aquello, no quería volver a abrir los ojos por un largo tiempo. Levante una barrera en mi mente, un muro invisible que mantuviera a raya mis pensamientos y emociones, que apartara los miedos y la preocupación porque sabía que de lo contrario me volvería loca. Me esforcé por concentrarme en oír solamente el ruido de motor que rugía mientras atravesábamos el bosque por el sinuoso camino. Deje que mi mente se quedara en blanco y entonces, agotada, me quedé dormida.

Me vi a mi misma sentada en el coche vacío una neblina envolvía el vehículo y no permitía ver nada más allá de los cristales.

-Cada diez años, para esta fecha las Sombras salen a cazar.

Me giré y descubrí a Sara sentada a mi lado, mirando por la ventana con sus cabellos greñudo ocultándole el rostro.

-Ya sabes lo que son, has visto lo que hacen- prosiguió.

-Son sombras- dije- ¿Pero como es que algo que no tiene cuerpo puede matar gente?

-Los demonios no tienen cuerpos Raquel, son seres incorpóreos. Pueden transformarse en lo que sea, dejarse ver como más les plazca.

-¿Demonios, te refieres a...?

-¿No crees en los demonios Raquel?

-Después de todo lo que está pasando yo...

-Pues deberías- me interrumpió- Las Sombras no matan gente, sólo te arrastran vivo a las puertas del infierno para que te quemes por toda la eternidad. Buscan almas solitarias y grises que llevarse consigo, cada diez años salen a cazar almas tristes, enojadas, almas que no encuentran la paz en esta vida. Aún estás a tiempo Raquel...tómalo como una advertencia. Los pueblerinos de este condenado lugar eran hace décadas

atrás pertenecientes a una secta, cosas malas han pasado allí, cosas que no deberían haber sucedido. Abrieron puertas que no deberían haber abierto Raquel, no deberían haberlo hecho. Si dejas entrar al demonio en tu vida no es fácil hacer que se vaya, y ellos lo dejaron entrar....oh, claro que lo hicieron y se arrepintieron cuando fue muy tarde. Fueron condenados, todos ellos, y el lugar también quedó maldito. Todas las almas que están aquí por alguna razón... ¿Crees en el destino Raquel? ¿Crees que está tu alma condenada también?

-Pudimos escapar- murmuré. Estaba asustada ante la idea, realmente asustada.

-Nadie escapa de la condena. Tal vez puedas escapar del pueblo pero no de los brazos de la muerte.

-Sé que algún día moriré, pero no ahora.

-No puedes saberlo, nadie sabe cuándo le llegará la hora, si hoy, mañana, en diez años... ¿Qué te hace pensar que estás a salvo? ¿Si mueres en este mismo instante quien crees que vendrá a reclamar tu alma?- seguía sin poder verle el rostro pero había algo distinto en Sara, algo más profundo...algo que me ponía los vellos de punta.

-¿Eso es lo que pasó contigo, verdad?- pregunté.

-Yo vendré por ti Raquel...en verdad quiero tenerte a mi lado- se giró para verme y sentí que mi cuerpo se petrificaba. Su rostro magullado y herido se hallaba traspasado por una expresión retorcida que me heló la sangre mientras me miraba a través de esos pozos negros sin fin.

Una, dos, tres veces oí que me llamaban. Las voces se iban entremezclando formando palabras incomprensibles para mí, se unían subiendo de tono hasta llegar a una parte de mi cerebro que intentaba apartar la neblina y decodificarlas. Poco a poco fueron tomando forma, hasta que las palabras tuvieron sentidos.

-¡Rocky! ¡Despierta!-sentía que unas manos me sacudían enérgicamente.

Bruscamente volví a la realidad y abrí los ojos, apartando la neblina. Un silencio envolvía el ambiente y caí en la cuenta de que era porque el motor del coche ya no estaba funcionando.

-¿Dónde estamos?- pegué un salto.

-Lejos del pueblo, ya casi estamos en la ciudad. Mira- señaló las luces de la ciudad a lo lejos.

Y en efecto, allí estaban, pero no podía sentir el alivio recorriéndome las terminaciones nerviosas, por el contrario estaba más nerviosa que antes. No podía sacarme de la cabeza todo lo que quién creía que era Sara me había dicho. Si era así no estábamos a salvo, sin importar que estuviéramos en la ciudad, en el bosque en la misma Grecia ¿Por qué yo? ¿Por qué nosotros? No éramos mala gente o eso pensaba.... No me parecía justo y enojo se mezclaba con el miedo que sentía.

-Rocky, estás temblando ¿Qué sucede?- Caroline me tomó de los hombros sobresaltada.

-¿Qué has visto?- me preguntó Jason girándose hacia mí, cazando al vuelo lo que estaba pasando.

-¿Qué si ha visto qué? ¿De qué hablas?

No pude contestar, el nudo que tenía en la garganta se transformó en llanto. Me cubrí el rostro con las manos y me quedé allí, quién sabe por cuánto tiempo. El silencio se prolongó y nadie se animaba a romperlo, expectantes me observaban a la espera de respuestas que yo no deseaba darles. Al cabo de unos minutos me tranquilicé un poco y logré juntar el valor necesario para levantar la vista y mirarlos a los ojos a todos.

-Jamás estaremos a salvo, estamos todos condenados- sollocé- Sin importar a donde vayamos.

-Ya casi estamos en la ciudad, esas cosas no podrán hacernos daño- soltó Caroline claramente asustada.

-No. No importa que hayamos escapado, estamos marcados.

-Sólo tuviste una pesadilla, sólo fue un sueño Rocky. Ya estamos a salvo- me tranquilizó Jason.

-Nunca más volveremos a ese maldito pueblo, estaremos bien- aseguró Walter.

-¡No lo entienden! ¡Estamos condenados!- comencé a gritar para que me escucharan. Ellos no lo entendían, no habían visto lo que yo sí ¿Acaso no se daban cuenta?

-Ya para con eso, me estas asustando- dijo Caroline.

Pero no paré, continué gritando. Grité y grité hasta que me ardieron los pulmones. Grité hasta que perdí la voz y continué gritando cuando un par de brazos me sacaron del auto y me inyectaron algo en las venas hasta que perdí la consciencia.

Capítulo 8

Capítulo 8: Desaparición.

No sé con qué motivos estoy aquí y si decir la verdad es uno de ellos solo puedo pensar que estoy rodeada de hipócritas. No me gusta este lugar, no quiero estar encerrada en una maldita habitación todo el día, me observen todo el tiempo como a un ratón de laboratorio. Quiero irme a casa, quiero tener mi vida otra vez. Nadie me escucha realmente sólo asienten con la cabeza, me dicen que sí como a los locos. Me tratan como una. Me obligan a tomarme unas pastillas luego de cada comida como si un medicamento fuera la cura de mi problema. No estoy enferma, no es mi cuerpo el que sufre. Eh pedido que trajeran un sacerdote...alguien que pueda ayudarme y sólo han ignorado mi petición con una estúpida sonrisa en el rostro. Me tienen lastima, me tienen compasión. "Pobre chiquilla, está loca" piensan. Eh perdido la cuenta de cuánto tiempo eh estado en este lugar, les eh contado una y mil veces lo que ocurrió...el ataque de las sombras, la el pueblo desierto, las rutas cortadas, y nadie parece recordar nada...nadie vio nada, nadie escapó ni salió de su rutina. Según ellos estuvieron en sus casas todo el tiempo, fueron a trabajar, y continuaron con su aburrida rutina de siempre. Según ellos me encontraron en la ruta en estado de shock, conduciendo un coche robado rumbo a la ciudad, tras haber perdido el control y estrellarme contra un árbol. Según ellos sufro de esquizofrenia. No eh vuelto a ver a Jason ni a Walter y me preocupa saber si pudieron escapar o si los encerraron también. Mis padres tampoco me creen y mi madre llora cada vez que me ve lo cual hace que me ponga de muy mal humor. Realmente no sé qué pasó, no entiendo como nadie recuerda nada. Por las noches no puedo dormir por culpa de las pesadillas que me atormentan, en ellas Sara se me aparece para atormentarme un poco más pero no es ella, sino la versión de Sara que había visto en el coche. Este pueblo esta maldito realmente y no sé cómo haré pero tengo que conseguir salir de aquí como sea. No puedo esperar un día más. Sé que si no escapo nadie vendrá por mí porque todos aquí son unos malditos satánicos disfrazados de pueblerinos inocentes. Tengo que buscar a mi familia y la de Jason, tengo que conseguir llevármelos de aquí antes de que sea tarde. Tengo que sacarlos de aquí antes de que nos maten.

Isabel Forner levantó la vista de la hoja de papel que tenía entre las manos y volvió a leerla por séptima vez. Trató de contener la angustia que le traspasaba el pecho y respiró hondo para poder hablar. A su lado

su marido le apretó la mano para darle fuerzas.

-¿De cuándo es esto?- preguntó.

-La enfermera la encontró esta mañana en su cuarto, estaba escondida bajo el colchón- respondió el doctor Shefferson.

-¿Qué tan lejos pudo haber ido? ¿Cómo es que se pudo escapar así sin más?

-No lo sabemos, las cámaras no registraron nada. Realmente estamos atónitos. No puede estar muy lejos, no se llevó nada consigo y no conoce la zona lo suficiente como para huir por el bosque a alguna parte. La policía la está buscando exhaustivamente pronto estará aquí nuevamente.

-Está enferma, no puede estar sola. Le puede ocurrir cualquier cosa ¡Cualquier cosa!- lloró la mujer.

-Haré cuanto esté en mis manos para encontrarla señora, en todos mis años en este instituto es la primera vez que sucede algo así.

-iCómo es posible que un instituto que tiene a su cuidado personas que necesitan el máximo de atención pueda dejar escapar a un paciente, a una niña que necesita ayuda!- gritó el señor Foster indignado.

-Por favor, mantengamos la calma, estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos. No entendemos cómo es que ha podido salir sin que las cámaras registraran nada, el edificio está vigilado las 24 horas del día.

-Pues vaya vigilancia que tienen- bufó el hombre.

El doctor abrió la boca para responder pero nuevamente fue interrumpido por el timbre del teléfono que descansaba sobre el escritorio. Desgraciadamente para él no eran buenas noticias.

El Instituto de Salud Mental Grimold fue demandado por la familia Foster por el extravío de su hija. La policía la buscó intensamente durante dos semanas pero su paradero fue un misterio. Parecía como si se la hubiera tragado la mismísima tierra. La familia regresó a la ciudad al cabo de un mes más de lo acordado en el alquiler, continuaron con la búsqueda incesante de su hija, armaron campañas y llamaron a los medios, mucha

gente se solidarizó con ellos y se unió a la búsqueda pero fue en vano.

Seis semanas después ya nadie recordaba el nombre de Raquel Foster, su foto pegada por todas partes en las calles se unieron a la lista de personas a las que de vez en cuando la gente recuerda y se pregunta por su paradero y se lamenta por la familia pero que al final todos terminan olvidando.

Más allá de la angustia y el intermitente dolor la familia tuvo que continuar con su vida y seguir adelante, la rutina pronto se volvió en el escudo protector que hacía que la pérdida y la incertidumbre sea menos dolorosa. Muchas era las incógnitas sin respuesta y muchas eran las teorías sobre lo que pudo haber pasado, todos se preguntaban cómo era que nadie se había dado cuenta antes, como nadie había advertido en su comportamiento algo anormal, como es que en ningún examen médico había salido reflejado el estado de la joven. Muchas preguntas sin respuestas, muchas preguntas que jamás nadie podría contestar.

Sólo había una persona a la que no le cerraba todo aquello, una persona que sentía en el fondo de su ser que algo no estaba bien. Caroline Foster se pasaba las noches en vela, temerosa de cerrar los ojos porque sabía que si lo hacía las horribles pesadillas que la atormentaban en sueños aparecerían. Aún luego de cinco años la desaparición de su hermana no la dejaba tranquila, el fantasma de Rocky la perseguía todo el tiempo y ella sabía que algo no cuadraba en aquella historia que los médicos le contaron aquél verano, cuando sin previo aviso la dejaron internada en un instituto de salud mental bajo estricta vigilancia diciendo que la pobre desgraciada sufría de un severo caso de esquizofrenia.

“Mi hermana no estaba loca” decía ella. Y juraba que si lo hubiera estado ella lo hubiera sabido pero no era así. Había algo más, algo que no sabía que era pero que su sexto sentido le decía que estaba allí. Si era cierto que su hermana aquél verano se había comportado de una manera extraña pero no podía pensar que se debiera a un problema de salud mental. No era posible.

Caroline trataba de recordar el momento en que Rocky se fugó con un coche robado, trataba de recordar que era lo que había provocado que ella hiciera eso, pero cada vez que intentaba recordar ese día...cada vez que intentaba recordar que era lo que había pasado su mente se quedaba en blanco. No podía recordar que era lo que había sucedido, parecía como si en su cabeza se levantara una muralla de concreto que no la dejara ver más allá. Lo que más le afectaba era pareciera como si nadie recordara que era lo que había sucedido, como si a todos les hubieran borrado la memoria. Era ridículo, lo sabía. Pero la idea no la dejaba tranquila.

Por las noches la asaltaban sueños extraños y confusos....en ellos se veía a sí misma huyendo de unas criaturas junto con su hermana y Jason, su

vecino de la casa del lago. Sabía que solo eran sueños, pero a veces eran tan vívidos que parecían recuerdos olvidados en el rincón más remoto de su cabeza.

A veces, durante sus noches en vela, se preguntaba si en realidad su hermana no hubiera escapado. A veces, por las noches y con las imágenes de las pesadillas frescas en su mente, se preguntaba si en realidad su hermana jamás hubiera ido a ningún sitio.

Capítulo 9

Prólogo.

Era más de media noche y el edificio se hallaba vacío, todos se habían marchado a su casa ya para festejar la Noche Buena a excepción de uno. En la oficina del agente Brown los papeles llenaban el viejo escritorio y una luz amarillenta que colgaba del único foco del techo hacía que su rostro se viera cansado. Los afiches pegados por todas partes en la pared se encontraban escritos, borrados, tachados y nuevamente testados. Las fotos del rostro de Raquel Foster ocupaban casi toda una pared y junto al rostro de la muchacha se hallaban cientos de notas, con fechas, lugares, horarios y cualquier tipo de dato que pudiera darle información de ella.

En una caja perfectamente cerrada guardaba celosamente algunos objetos personales de gran importancia de ella como su teléfono celular, su computadora portátil, un álbum de fotos, cuadernos. Todo cuanto hablara de su personalidad, de su vida, todo cuanto pudiera conducirlo a su paradero.

Desde el momento de su desaparición su vida había dado un giro brusco y fue aquél acontecimiento lo que lo marcó e impulsó para decidir su profesión. Su deseo era encontrarla, e había jurado a sí mismo que no descansaría hasta hacerlo. Se pasaba largas noches encerrado en la oficina, buscando respuestas, que al parecer nadie podía contestar. Su paradero parecía un mismísimo misterio y lo que había sucedido con ella le quitaba el sueño por las noches. Algo en el caso no lograba cuadrar.

Intentaba con todas sus fuerzas recordar cómo era que se habían dado los hechos pero no lo lograba y cada vez que una pequeña chispa se encendía en su cabeza, la imagen de un recuerdo, desaparecía tan fugazmente como había llegado, dejándolo nuevamente en blanco.

Abrió nuevamente el expediente y leyó nuevamente la carta que el Instituto de Salud Mental Crimold había encontrado la mañana de su desaparición. Ya se la sabía de memoria y solía recitarla sin necesidad del papel. No lo entendía, y aquella carta escrito de puño y letra de la joven sólo lograba confundirlo más. En la misma ella hablada de que tenía que encontrarlo pero jamás había tenido noticias suyas desde que desapareció de la faz de la tierra.

Observó la foto del rostro pegada en un afiche y frunció las cejas.

-¿Dónde estás? ¿Qué fue lo que pasó contigo?- le preguntó al papel. Como única respuesta la muchacha le devolvió la mirada desde el otro lado de la

hoja.

El sonido de un nuevo correo electrónico lo sacó de su ensueño. Jason se volvió hacia la computadora que descansaba en una esquina del escritorio y lo abrió. Atónito leyó lo que el mensaje rezaba:

Soy Caroline Foster, la hermana de Rocky. Espero que aún me recuerdes. Han pasado casi cinco años desde la última vez que tuve noticias de ti, te busqué por todos los medios posibles para poder contactarme contigo. Eres la única persona que pude ayudarme a encontrar a Rocky, en todo este tiempo eh pensado mucho en lo que pasó y tengo la certeza de que algo no está bien, tengo el presentimiento de que la historia que nos vendieron era falsa, algo le pasó a mi hermana, algo grave. Ella no estaba enferma, no sé qué motivos pudieron tener para decirnos eso pero ella no huyó, estoy segura. Sé que suena como una locura pero espero que realmente me creas. Tú también estuviste allí. Comunícate conmigo lo antes posible, por favor, realmente necesito tu ayuda.